

La pobreza y el posconflicto en Valledupar: Análisis y propuestas



*Al servicio
de las personas
y las naciones*



Autores:

Juan Miguel Villa

Economista e investigador asociado al Global Development Institute de la Universidad de Manchester. Durante su experiencia internacional en organizaciones multilaterales y varias agencias de las Naciones Unidas ha acumulado amplia experiencia en el diseño, implementación y evaluación de intervenciones para la erradicación de la pobreza y la planeación del desarrollo con énfasis en América Latina, África y el Sureste Asiático. Sus publicaciones abarcan temas relacionados con programas de protección social y la evaluación de impacto de políticas públicas en intervenciones en salud, educación y contra la pobreza.

Fernando Herrera Araújo

Coordinador del Área de Pobreza y Desarrollo Sostenible del PNUD-Colombia, organización para la que trabaja hace más de dos décadas. Estudió Economía en la Universidad Externado, posteriormente realizó un Master of Arts en Estudios del Desarrollo en la Universidad de Manchester y un Master of Science de Gestión para el Desarrollo en la London School of Economics. También hizo estudios de postgrado en ciencia política en la Universidad de Lovaina en Bélgica. A lo largo de su trayectoria ha dictado cursos en distintas universidades del país y ha sido conferencista nacional e internacional. Autor de investigaciones sociales, en particular sobre Pobreza y Director Editorial de la serie Cuaderno PNUD.

La pobreza y el posconflicto en Valledupar: Análisis y propuestas



*Al servicio
de las personas
y las naciones*

La pobreza y el posconflicto en Valledupar: Análisis y propuestas

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Fabrizio Hochschild

Representante Residente

Arnaud Peral

Director de País

Inka Mattila

Directora de País Adjunta

Juan Miguel Villa

Fernando Herrera Araújo

Autores

Carlos Eduardo Acosta Aponte

Juan Sebastian Betancur

Investigadores

Elizabeth Yarce

Edición y Coordinación Editorial

Rock N Roll Agencia

Diseño y Diagramación

ISBN: 978-958-59294-9-4

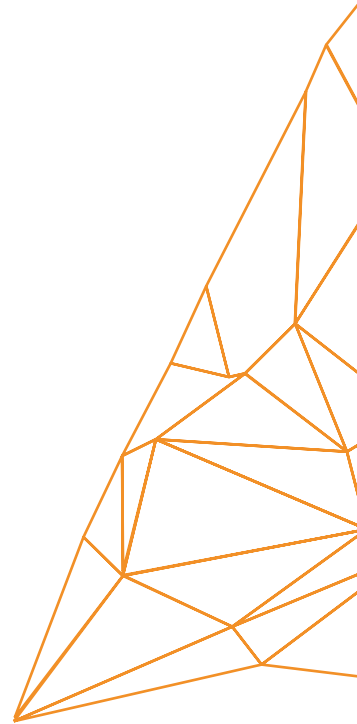
Fecha de publicación: Diciembre 2015

*Las opiniones y planteamientos expresados por los investigadores del Laboratorio de Innovación Social de **Cuadernos PNUD** “La pobreza y el posconflicto en Valledupar: Análisis y propuestas”, son responsabilidad exclusiva de sus autores y no comprometen a ninguna de las instituciones editoras.*

Introducción	7
Generalidades sobre Valledupar	11
Condiciones de pobreza y desigualdad en Valledupar	17
Políticas contra la pobreza en Valledupar	26
Comportamiento de precios de la canasta familiar en Valledupar	31
Políticas para el monitoreo de precios en Valledupar	36
Desempeño del mercado laboral en Valledupar como causa de pobreza	37
Jóvenes de 16-29 años	46
Demanda de trabajo	50
Diálogo con gremios sobre panorama laboral de Valledupar	52
El rol de la ciudad en el proceso de construcción de paz: un compromiso ineludible para Valledupar	57
Consideraciones finales	70

I. Introducción

En el marco del seguimiento a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y de la transición hacia una nueva agenda de desarrollo (Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible) cimentada en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), el Programa de las Naciones Unidas continúa llevando a cabo un análisis detallado sobre las condiciones de vida en diferentes ciudades colombianas. Lo anterior debido a que la nueva agenda para el desarrollo (PNUD) imprime una serie de desafíos que, muy en línea con los aspectos que demandará el proceso de construcción de paz en el país, requerirá de un esfuerzo decidido para seguir combatiendo la pobreza y mejorar la equidad, a partir del fortalecimiento de la clase media, aspecto en lo cual las ciudades intermedias juegan un rol preponderante. Además, las urbes serán un actor protagonista en la consolidación de una sociedad más pacífica, toda vez que tres cuartas partes de la población nacional reside en zonas urbanas en la actualidad y la respuesta a la insatisfacción de las necesidades más básicas de la población, tendrá que ocurrir en las ciudades en gran medida.



En este sentido, se ha incluido a la ciudad de Valledupar para conocer aspectos en el avance de la lucha contra la pobreza, especialmente con un énfasis multidimensional. En el 2012 esta oficina publicó el estado de avance general de los ODM especificando cada una de las metas que la ciudad está comprometida a cumplir para el 2015. En términos de la erradicación de la pobreza extrema y el hambre la ciudad logró cumplir las metas al igual que Colombia como un todo, con una sostenida reducción del porcentaje de la población que no posee un ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades nutricionales. Sin embargo, en materia de pobreza el ritmo de avance en Valledupar fue inferior al de otras ciudades intermedias y existe una preocupación respecto a la sostenibilidad de estos resultados. En consecuencia, es necesario revisar otros factores que pueden contribuir a que la superación de la pobreza en la ciudad pueda mantenerse en el largo plazo

Este informe presenta los escenarios para el seguimiento de los indicadores de pobreza y desigualdad en Valledupar. Como se verá más adelante, los resultados de las encuestas de hogares demuestran que la pobreza en la ciudad ha disminuido significativamente en los últimos años. Así mismo, los indicadores de desigualdad revelan que la ciudad ha mejorado en cuanto a la distribución de su ingreso, aun considerando que un 20% de la población posee el 44% del ingreso de la ciudad. Por el lado de la pobreza multidimensional, si bien es cierto que la ciudad ha implementado una política agresiva para mejorar las condiciones de habitabilidad de la población más pobre y vulnerable, aún son enormes los desafíos en materia de disponibilidad de empleos formales y del desempeño general de los mercados laborales. La tasa de informalidad laboral de la ciudad supera la del total nacional, lo que tiene implicaciones serias en el futuro, en un contexto en el que el envejecimiento de la población en todo el país planteará mayores exigencias en cuanto a cobertura de pensiones para la vejez que contribuirán a evitar la pobreza en la tercera edad. Una visión amplia de este panorama permitirá revisar los escenarios de acción en política pública para mitigar la pobreza en el largo plazo.

Adicionalmente este informe profundiza en dos aspectos relevantes en la lucha contra la pobreza. El primero tiene que ver con la evolución de los precios de la canasta familiar. Si bien este afecta diversos aspectos de la vida de la población, es importante analizar cómo ha sido el comportamiento en una ciudad caracterizada por poseer una de las tasas de inflación más altas del país. El impacto directo de esto sobre la pobreza surge por el encarecimiento de los productos de la canasta familiar que son tomados como referencia para ajustar las líneas de pobreza absoluta. Cualquier política dirigida al desarrollo humano de la población puede diluirse si no se hace un correcto monitoreo sobre el comportamiento volátil de los precios de la ciudad y se adoptan medidas para mitigar sus efectos. Otro aspecto en que este informe se enfoca tiene que ver con el panorama laboral de la ciudad. A diferencia de los informes derivados de las encuestas de hogares que se concentra en analizar la oferta de trabajo de los hogares vallenatos, la visión planteada en este trabajo procura ir más allá para entender la demanda de talento humano por parte del sector privado. Mediante diálogos con agrupaciones empresariales de índole local fue posible la recolección de información cualitativa sobre los déficits que enfrenta la población de la ciudad en temas laborales. Los resultados de este ejercicio revelan que los empresarios regionales enfrentan dificultades relevantes a la hora de encontrar mano de obra calificada en la ciudad, especialmente con las habilidades técnicas e interpersonales que ameritan las vacantes. Así mismo, se manifiesta un limitado acompañamiento del sector público para lograr formar a la fuerza de trabajo en los oficios demandados por las empresas. Los aspectos de precios y de mercados laboral son entonces analizados a profundidad para la generación de propuestas de política pública que logren combatir la pobreza desde otros frentes.

Este informe está organizado de la siguiente manera. El Capítulo 2 expone cifras que ilustran la situación socio-económica general de Valledupar. El Capítulo 3 se concentra en analizar algunos indicadores de pobreza y desigualdad de la ciudad, así como a describir las principales políticas que se han implementado en la misma para beneficiar a los menos favorecidos. Luego, en el Capítulo 4, se presenta el comportamiento que han seguido los precios de diversas canastas de consumo (alimentos, servicios y productos asociados al sector salud, educación, vivienda, transporte) para esclarecer el patrón que seguido el costo de vida en la ciudad. El quinto Capítulo hace énfasis en el desempeño del mercado laboral, detallando los determinantes tanto de oferta como de demanda que operan en la Capital del Cesar. En el Capítulo 6 hacemos una reflexión sobre el rol que debe jugar Valledupar en el proceso de paz y se hace una invitación a que las autoridades locales implementen desde ya un plan integral de preparación de la ciudad para el periodo de posconflicto. Finalmente, el Capítulo 7 concluye.

2. Generalidades sobre Valledupar

Valledupar, capital del departamento del Cesar, es una ciudad intermedia al norte de Colombia con una población de 453 mil habitantes según proyecciones del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) a partir del censo de 2005. Con una proporción de la población de 85,3% en la cabecera municipal, el contexto geográfico de la ciudad es, en su mayoría, el de un ámbito urbano, en el que la movilidad, la seguridad y el desarrollo de un sector económico basado en los servicios son los reglones más importantes de atención en política pública.

MAPA 1.

Municipio de Valledupar

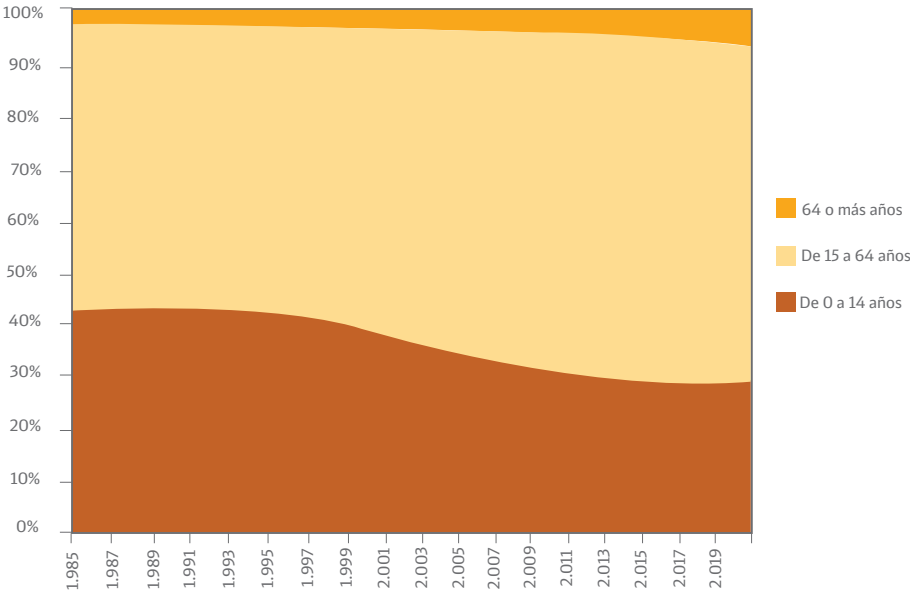


Población total 2015: 453.215 habitantes

Distribución por sexo (2015):	48,8% hombres 51,2 % mujeres
Distribución por Cabecera-Resto (2015):	85,3% Cabecera 14,7 Resto
Tasa de crecimiento intercensal 1993-2005 Cesar:	1,34%
Tasa de crecimiento intercensal 1993-2005 país:	1,30%
División político administrativa:	6 zonas geográficas
Extensión:	4,493 Kms cuadrados Km ²
Densidad Cesar:	94,2 Habs./km ²
Índice de ruralidad Valledupar:	40,17%
Índice de ruralidad Cesar:	45,62%
Índice de Ruralidad país:	31,60%

La población valduparense es relativamente joven, aunque las tendencias demográficas indican un envejecimiento de la población en el futuro (ver gráfica 1 abajo). Aún para el final de la presente década, la mayor proporción de la población tendrá entre 15 y 64 años. Esto por un lado le brinda a la región la oportunidad de contar con una mano de obra joven y motivada. Sin embargo, también implicará una mayor demanda de educación terciaria y al mismo tiempo una mayor oferta laboral que tendrá que ser absorbida por el mercado local. Por otro lado, el ligero envejecimiento de la población también demandará la disponibilidad de servicios más amplios en temas de salud y de cuidado a la tercera edad. De hecho, según la Encuesta de Calidad de Vida de 2013 llevada a cabo por el DANE, tan sólo el 14,3% de los adultos mayores de 65 años posee algún tipo de pensión por jubilación de fondos contributivos, mientras que un 25% adicional recibe alguna ayuda del programa Colombia Mayor.

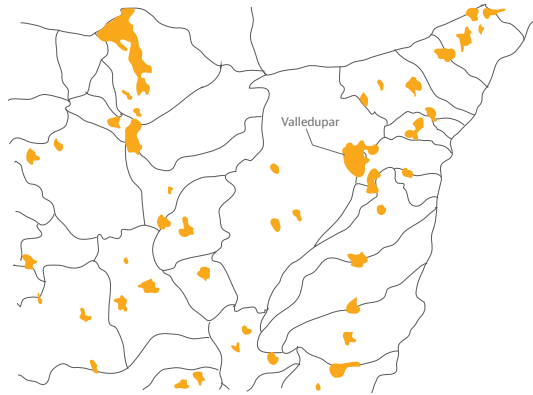
GRÁFICA 1.
Población por grupos de edades en Valledupar, 1985 - 2020



Fuente: Elaboración de los autores con base en información DANE.

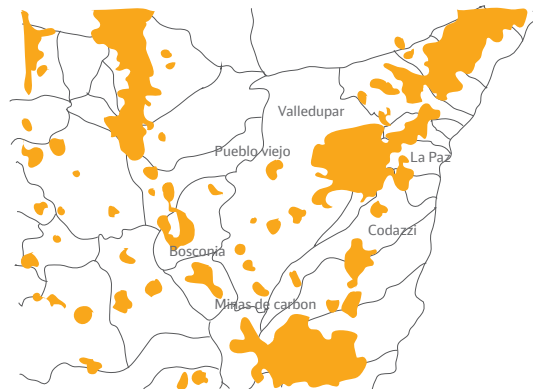
Otra forma de analizar el crecimiento de la población valduparense es observando la emisión de luces nocturnas que son capturadas por satélites que observan diariamente la tierra y graban estos datos (NOAA, 2014). El cambio en la emisión de luces refleja las variaciones en la infraestructura física y dinámica económica de la ciudad, que incluye inversiones en infraestructura que incluyen vías y viviendas. Las dos figuras abajo muestran la emisión de luces en el área norte del Cesar con referencia a Valledupar en 1992 y en 2013:

FIGURA 1.
Emisión de luces nocturnas 1992.



Fuente: NOAA.

FIGURA 2.
Emisión de luces nocturnas 2013.

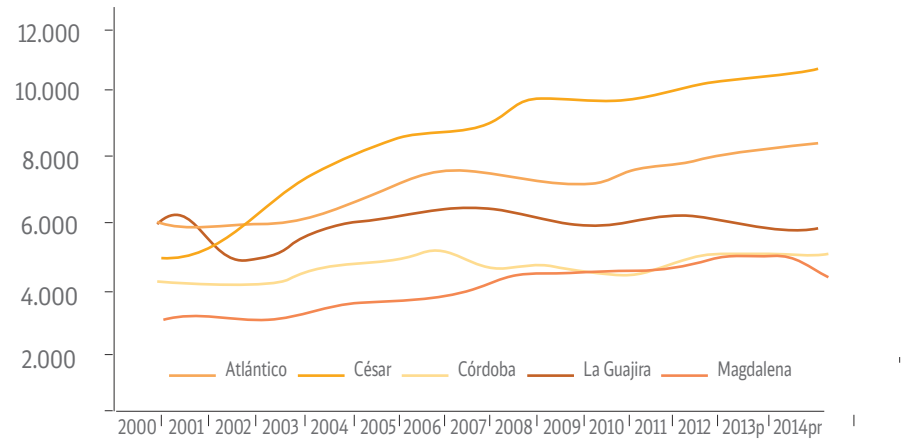


Fuente NOAA.

Lo que es interesante de las dos figuras anteriores, es que Valledupar ha cuadruplicado su área según la emisión de luces capturadas por los satélites. Esto acompañado por un significativo crecimiento del centro del departamento, especialmente en el área de influencia de la minas de carbón.

Otro indicador importante para destacar es la producción bruta per cápita de la población del Cesar. Según las estadísticas del DANE, luego trece años de crecimiento económico constante, el PIB per cápita de esta región mostró un descenso que rápidamente se revirtió en 2014, retomando la senda positiva y convirtiéndose en una de las economías más importante de los últimos años de medición estadística en la región caribe.

GRÁFICA 2.
PIB per cápita a precios constantes (2005=100)



Fuente: Elaboración de los autores con base en información DANE.

GRÁFICA 3.

Crecimiento del PIB por ramas de actividad en el Cesar en 2013 y 2014 (2005=100)

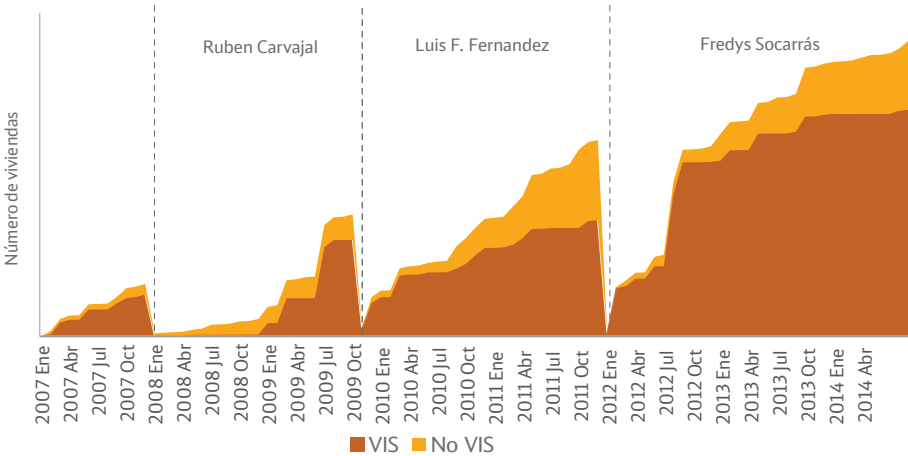


Fuente: Elaboración de los autores con base en información DANE.

Una radiografía al crecimiento de las diferentes ramas de actividad revela que el crecimiento negativo del Cesar en 2013 estuvo jalonado por una caída en la construcción, es importante resaltar que este sector marco su contribución más alta en 2012 en la economía departamental, cifra que posteriormente no se logró replicar en 2013 ni 2014 causando valores negativos en el sector. Por otro lado, en los años 2013 y 2014 las actividades intensivas en mano de obra, como electricidad, gas y agua y la agricultura, tuvieron un comportamiento positivo destacable (Ver Gráfica 3).

Una mirada cercana al sector de la construcción muestra que durante el 2012 hubo un número sin precedentes en la aprobación de viviendas de interés social (VIS) en la ciudad. La gráfica 4 abajo muestra que la razón por la cual la variación del sector de la construcción en 2013 fue negativa se debió a que, en efecto, el crecimiento para dicho año se calculó tomando como referencia el pico de viviendas aprobadas en el 2012 en Valledupar. En 2012 se aprobaron 5.306 unidades tomando como eje central la política de vivienda de interés prioritario (VIPA), que se conoce en la actualidad como la entrega de “casas gratis”. Este número tan sólo es comparable con las 4.016 unidades que se registraron en 2009.

GRÁFICA 4.
Número de viviendas aprobadas para la construcción



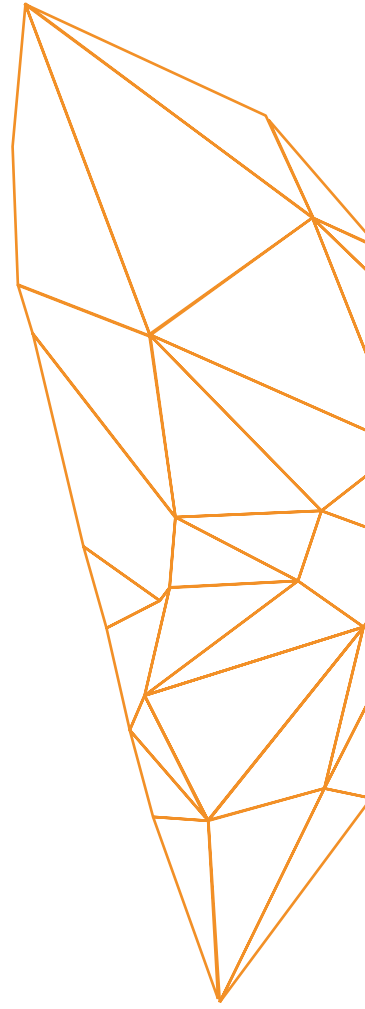
Fuente: Elaboración de los autores con base en información DANE.

Nota: Vivienda VIS contiene VIPA.

En resumen, Valledupar es una ciudad con una población creciente y aún joven. En un horizonte de mediano plazo, se espera que demográficamente la población valduparense entre los 0 a 14 años disminuya en proporción al resto de grupos de edad. La perspectiva es que la población en edad de trabajar (entre 15 y 64 años) crezca significativamente, lo que generará retos en términos de mayor educación terciaria y en materia de participación laboral. La producción promedio del Cesar ha crecido en la última década, impulsada por la extracción de carbón y la construcción. En el último año disminuyó la dinámica de crecimiento, explicado por una caída en el ritmo de construcción, el cual estuvo cimentado en la promoción de viviendas de interés social durante los años 2011-2012 y cuyo dinamismo no se mantuvo en 2013.

3. Condiciones de pobreza y desigualdad en Valledupar

Las condiciones de pobreza y desigualdad en Valledupar han sido analizadas a medida que la información ha estado disponible con regularidad. Desde el año 2006 la ciudad cuenta con una sistemática producción estadística por parte del DANE mediante la inclusión de Valledupar en la Gran Encuesta Integrada de Hogares. Aparte de la generación de indicadores del mercado laboral, esta encuesta también incluye representatividad suficiente para la medición del ingreso de los hogares. Según los estándares internacionales, el ingreso de los hogares que son tendidos en consideración para la construcción de indicadores de pobreza monetaria está convencionalmente compuesto por el ingreso corriente, producto de actividades laborales, las transferencias, el rendimiento de los activos y el valor declarado del arriendo de la vivienda propia. Con respecto al valor del arriendo de la vivienda propia, la conformación del ingreso del hogar incluye el valor que los habitantes de la vivienda creen que tendrían que pagar si eventualmente tuvieran que arrendar la vivienda propia que habitan (Ramírez, 2012). Lo anterior

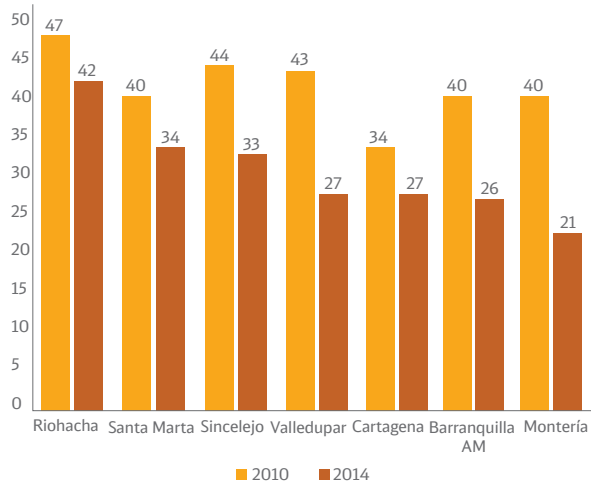


es relevante para la medición de la pobreza en Valledupar, en el sentido que tarde o temprano el aumento importante del número de viviendas de interés social dirigidas a hogares de escasos recursos podrá impactar directamente los indicadores de pobreza por este rubro.

Esta sección muestra la evolución de la incidencia de la pobreza en Valledupar en los últimos años, incluyendo diversas mediciones absolutas, entre ellas la pobreza monetaria que surge de la medición del ingreso de los hogares así como el índice de pobreza multidimensional que muestra las condiciones de pobreza de los hogares más allá del ingreso monetario. Adicional a la pobreza absoluta, en esta sección también se revisan los indicadores de desigualdad en la distribución del ingreso, tales como el análisis de la población valduparense por deciles y el coeficiente de Gini. Con respecto a este último, el diseño del coeficiente de Gini contempla una escala entre 0 y 1, indicando 0 si el ingreso de la ciudad está igualitariamente distribuido entre la población (todos tienen el mismo ingreso) y 1 si todo el ingreso de la ciudad está concentrado por un sólo hogar (desigualdad perfecta). Luego del diagnóstico, esta sección también presenta la respuesta de la administración local ante las condiciones de pobreza y vulnerabilidad de la población a raíz de entrevistas directas a funcionarios públicos y la generación de información primaria distinta a la provista por el DANE.

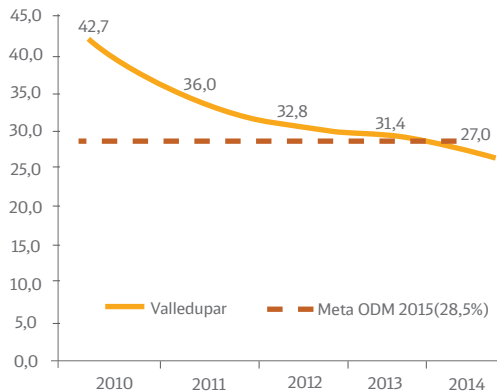
La Gráfica 5 muestra la evolución de la pobreza monetaria en Valledupar desde el año 2010. Se considera que un hogar es pobre si todos sus miembros reciben un promedio por persona menor a \$237.783 en 2014. Al anterior valor se conoce como línea de pobreza. Sin hacer distinciones entre niños y adultos la línea de pobreza indica el valor mínimo que cada persona en un hogar requiere para satisfacer sus necesidades de alimentación, vestuario, salud, educación, entre otros. Por ejemplo, un hogar de 4 personas es pobre si todo su ingreso mensual es menor a \$950 mil. Lo que muestran las estadísticas en Valledupar es que la pobreza ha exhibido notables avances en el último lustro. En efecto, la tasa de incidencia de la pobreza pasó de 42,7% en 2010 a 27% en 2014, lo que constituye una reducción de cerca de 16 puntos porcentuales, con lo cual se ubicó por debajo del promedio nacional (28,5%). Lo anterior implica que en términos absolutos para 2014 en Valledupar aún había 101 mil personas en situación de pobreza monetaria. En relación con las otras capitales de la región Caribe (7), Valledupar es la cuarta ciudad con mayor pobreza monetaria.

GRÁFICA 5.
Incidencia de la pobreza en las capitales del Caribe colombiano. 2011–2014



Fuente: Elaboración de los autores con base en información DANE.

GRÁFICA 6.
Incidencia de la pobreza monetaria en Valledupar. 2010–2014

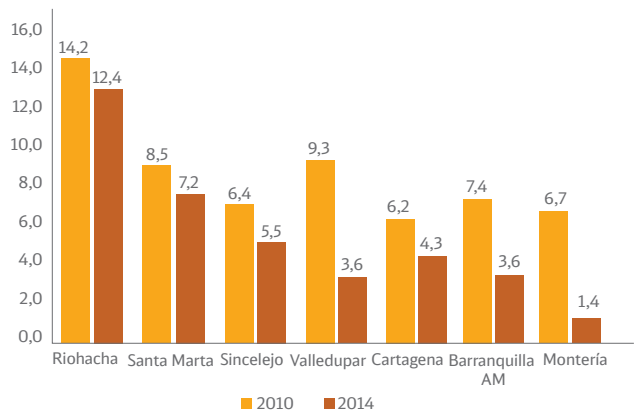


Fuente: Elaboración de los autores con base en información DANE.

Además de la pobreza monetaria, interesa analizar la pobreza extrema. La diferencia entre estos dos indicadores es que la línea de pobreza extrema indica el ingreso mínimo que una persona debe obtener mensualmente para poder alimentarse adecuadamente según los requerimientos calóricos y nutricionales de una persona promedio. Es por eso que la pobreza extrema también es conocida como pobreza alimentaria. Para el 2014 se consideró una pobreza extrema equivalente a \$101.631 mensuales por persona. Un hogar expuesto a un ingreso menor a esta cantidad está claramente expuesto a padecer hambre y, consecuentemente, desnutrición, deficiencia en el crecimiento de los menores y la imposibilidad de acceder a otros bienes y servicios. La evolución de la pobreza extrema monetaria en Valledupar en los últimos años ha adoptado una tendencia descendente. De 9,3% de la población en 2010 a 3,6% en 2014. Sin embargo, en este camino la incidencia de la pobreza extrema ha aumentado en algunos años, tal como se registró en el 2012. En contraste a la pobreza monetaria, Valledupar es la segunda ciudad de la región Caribe con menor pobreza extrema.

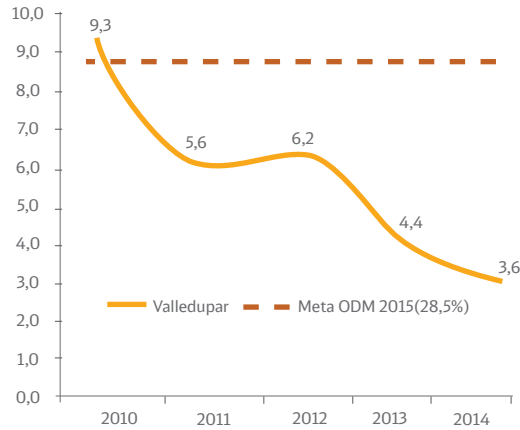
GRÁFICA 7.

Incidencia de la pobreza extrema en las capitales del Caribe colombiano. 2011- 2014



Fuente: Elaboración de los autores con base en información DANE.

GRÁFICA 8.
Incidencia de la pobreza extrema en Valledupar. 2010-2014

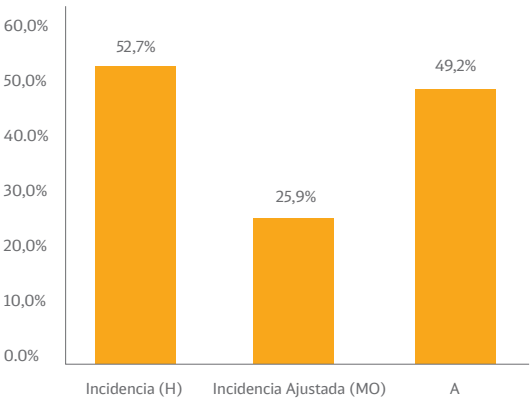


Fuente: Elaboración de los autores con base en información DANE.

Otro indicador relevante para el análisis es el índice de pobreza multidimensional (IPM), el cual ha sido calculado en Colombia durante los últimos cuatro años y que oficialmente hace parte del conjunto de indicadores de pobreza del país. El IPM es relevante en este análisis en el sentido que mira más allá de la carencia de ingresos para satisfacer necesidades de alimentos o bienes y servicios. Como su nombre lo dice, el IPM pretende mostrar la pobreza como el déficit que enfrentan los hogares en distintas dimensiones. Para el caso colombiano, las dimensiones están comprendidas por las condiciones educativas del hogar (logro educativo y analfabetismo), aspectos relacionados con la niñez y juventud (asistencia escolar, rezago escolar, cuidado de la primera infancia y trabajo infantil), condiciones laborales del hogar (desempleo de larga duración y empleo formal), salud (aseguramiento en salud y utilización dada una necesidad) y vivienda y servicios públicos (acceso al agua, eliminación de excretas, piso de tierra, paredes exteriores y hacinamiento crítico) (ver Angulo et al. (2011) para mayor detalle metodológico).

La Gráfica 9 muestra el IPM para Valledupar descompuesto en tres indicadores. El primero (H) mide la incidencia de la pobreza multidimensional, es decir, la proporción de personas de la ciudad que viven en la ciudad con por lo menos cinco privaciones en alguna de las dimensiones anteriormente descritas. En este sentido, el 52,7% de la población valduparense es pobre en términos multidimensionales. La incidencia ajustada, tiene en cuenta más precisamente el número de dimensiones sobre las cuales los hogares enfrentan privaciones, en este contexto el 25,9% de los valduparenses son pobres multidimensionales ajustados, mientras que la proporción de las privaciones entre los pobres (A) indica que los valduparenses enfrentan privaciones en el 49,2% de las variables que conforman el índice.

GRÁFICA 9.
Incidencia de la pobreza por IPM en Valledupar (censo 2005)



Fuente: Elaboración de los autores con base en información DANE.

Una de las propiedades más atractivas del IPM en términos de política pública es que permite desagregar las dimensiones de la pobreza e identificar dónde están los mayores retos para la ciudad. Este análisis tiene un enfoque que se concentra en las personas de la ciudad que pertenecen a hogares pobres multidimensionales. La Gráfica 10 ilustra el estado de las distintas dimensiones de la pobreza en Valledupar, indicando la proporción de hogares que enfrenta privaciones en cada variable. Como se puede observar, la dimensión de pobreza que menor incidencia poseen los hogares de la ciudad es el material de las

paredes exteriores, seguida por los aspectos físicos de la vivienda con excepción del hacinamiento. El rezago escolar, el logro educativo y la tasa de dependencia económica son dimensiones que presentan altas proporciones con un 42,2%, 51,2% y 59,5%, respectivamente. La dimensión que posee la mayor privación en Valledupar entre los pobres multidimensionales es la tasa de de empleo formal la cual se mide según el acceso que los empleados asalariados poseen a cotización en pensiones. De hecho, 99,3% de los pobres multidimensionales encuentran privación para que por lo menos un miembro de sus hogares posea empleo con cobertura de seguridad social. El IPM en este sentido indica que las dimensiones relacionadas directamente con la generación de ingresos son las que más afectan a los pobres multidimensionales en Valledupar, en donde también se evidencia enormes retos en materia de calidad de los mercados laborales, mientras que aquellas asociadas a la calidad de las viviendas son las que presentan un menor rezago.

GRÁFICA 10.

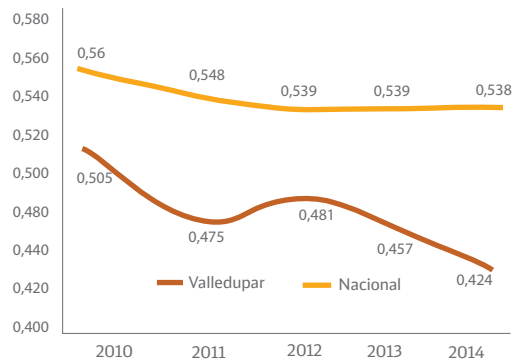
Índice de Pobreza Multidimensional en Valledupar por dimensiones (2005)



Fuente: Elaboración de los autores con base en información DANE.

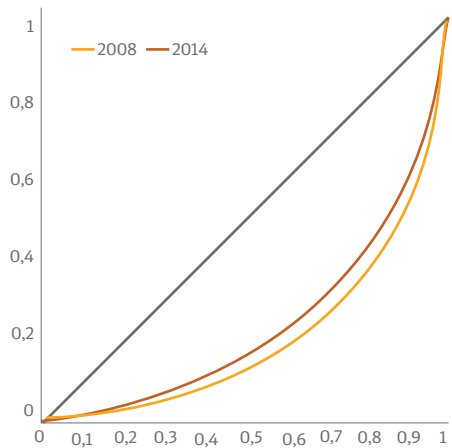
En lo referente a la desigualdad, la gráfica 11 muestra dos hechos sobre la dinámica que ha seguido en Valledupar. Primero, que la distribución del ingreso en Valledupar es más equitativa que en el resto del país durante todo el periodo de análisis. Segundo, la tendencia en los últimos años muestra que la distribución del ingreso en la ciudad tiende a mejorar de una manera mucho más acelerada que el resto del país (el cual permaneció constante en los dos últimos años), con una reducción del índice Gini mucho más significativa. Esto también se ilustra por medio de la curva de Lorenz entre 2008 y 2014, la cual tiende a ser más cercana a la línea diagonal de distribución equitativa del ingreso de la ciudad (ver Gráfica 12).

GRÁFICA 11.
Coeficiente de Gini para Valledupar. 2010-2014



Fuente: Elaboración de los autores con base en información DANE.

GRÁFICA 12.
Curva de Lorenz para Valledupar 2008-2014.



Fuente: Elaboración de los autores con base en Microdatos GEIH.

Otro ejercicio en materia de inequidad es el análisis de variables socioeconómicas por niveles de ingresos. En este estudio tomamos como referencia los quintiles de ingresos de los hogares en Valledupar para determinar la situación relativa de la población. Los quintiles de ingresos se construyen ordenando a los hogares de menor a mayor ingreso y dividiendo la población en cinco partes iguales, de manera que el quintil 1 corresponde al 20% de la población más pobre. La Tabla 1 muestra la situación de los hogares en Valledupar según los quintiles resultantes. Comenzando por la última columna se tiene que quintil 5 concentra el 44% del ingreso de la ciudad, mientras que el quintil 1 concentra sólo el 2% del ingreso.

Otras variables indican que mientras el 37% de los hogares en el primer quintil sufren de embarazo adolescente, en el quinto quintil este porcentaje es del 8%. En cuanto al acceso al servicio de salud, los datos muestran que las coberturas son superiores al 90% en todos los quintiles, aunque sorprende que el 17% de los hogares del quintil 5 tiene acceso al aseguramiento en salud subsidiada a pesar que la pobreza en ese segmento de la población es del 0%. Otras disparidades agudas se observan en los años de educación del jefe del hogar y en el número de miembros en el hogar definidos por la unidad de gasto (sin considerar empleados o empleadas domésticas, pensionistas u otras personas que no compartan los gastos del hogar).

TABLA 1.
Quintiles del ingreso por variables socio-económicas. Valledupar 2014

Quintiles	Embarazo en adolescentes de cualquiera los padres	Jefe de hogar desempleado	Jefe de hogar ocupado	Afiliación al régimen contributivo y especial de salud	Afiliación al régimen subsidiado de salud	Asalariados
1	37%	10%	72%	12%	78%	9%
2	31%	4%	78%	22%	70%	29%
3	25%	3%	79%	39%	54%	46%
4	18%	3%	80%	57%	36%	59%
5	8%	1%	82%	77%	17%	60%
Total	23%	4%	79%	43%	50%	44%

Quintiles	Trabajador calificado	Años de escolaridad del jefe de hogar	Número de personas en la unidad de gasto	Pobreza	pobreza extrema	Participación en el ingreso
1	10%	6,9	4,9	100,0%	36,0%	2%
2	21%	7,6	4,5	71,8%	0,0%	10%
3	27%	8,2	4,0	0,0%	0,0%	18%
4	46%	9,5	3,6	0,0%	0,0%	25%
5	64%	12,4	2,8	0,0%	0,0%	44%
Total	35%	8,9	3,8	27,0%	3,6%	100%

Fuente: Elaboración de los autores con base en Microdatos GEIH.

3.1. Políticas contra la pobreza en Valledupar

Como parte de este informe, se incluyen en esta sección algunos datos sobre los programas de asistencia social o contra la pobreza que son gestionados o desarrollados por la Alcaldía de Valledupar. Específicamente, estas intervenciones están a cargo de la Oficina de Gestión Social, ente encargado de centralizar el trabajo que la administración municipal adelanta en la lucha contra la pobreza.

Este ejercicio es complementario al diagnóstico anterior, en el que se muestra la situación de la pobreza monetaria y multidimensional en Valledupar. Ahora revisamos qué hace la ciudad en respuesta al panorama anteriormente descrito, pues si bien la reducción en la pobreza es una tendencia nacional, que es apenas razonable si se tiene en cuenta que el país ha tenido un buen desempeño económico recientemente, parte de los avances deben ser atribuidos a la gestión de la política social local y nacional. En la actualidad son diversas las intervenciones que operan en la ciudad en este sentido, sin embargo, aquí se detallan las de mayor relevancia en términos de cantidad de beneficiarios.

La Tabla 2 muestra el listado de programas que buscan directamente erradicar la pobreza en la ciudad. En su mayoría son gestionados ante el gobierno nacional. En primer lugar, se encuentra el programa Más Familias en Acción, el cual es diseñado y financiado por el Departamento para la Prosperidad Social (DPS) y opera en la ciudad desde el año 2006 cuando se abrieron inscripciones para la población desplazada. Este programa entrega un subsidio en dinero a las familias que se identifican en los puntajes más bajos del Sisben y que están compuestas por menores de edad. En la actualidad la ciudad cuenta con un total de 31.112 familias que deberían estar clasificados como pobres extremos.

TABLA 2.

Programas de asistencia social en Valledupar a cargo de la Oficina de Gestión Social

Programa	Beneficiarios	Gestionado de...	Presupuesto*
Más Familias en Acción	31.112	DPS	\$ 7.900.000.000
Jóvenes en Acción	2.571	DPS	\$ 12.000.000
Colombia Mayor	8.280	MinTrabajo	\$4.434.480.000
Desayunos con Amor	2.470	ICBF	\$22.400.000
Equidad de Género	10.420	Propio	\$ 180.000.000
Jóvenes Transformadores	2.300	Propio	\$ 200.000.000

* Presupuesto anual 2014

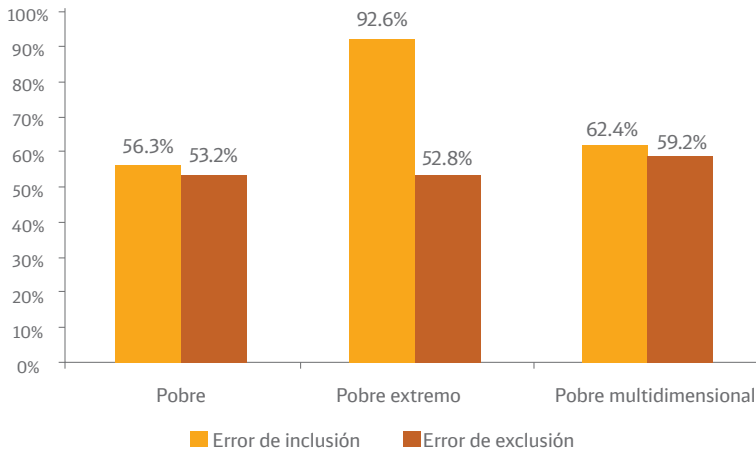
En segundo lugar, la Oficina de Gestión Social tiene a cargo la ejecución del programa Jóvenes en Acción con una cobertura moderada y un presupuesto limitado. Este programa busca fortalecer las habilidades laborales de los jóvenes por medio de la entrega de becas de apoyo para la manutención de los jóvenes seleccionados que se encuentran adelantando estudios de educación terciaria. Por otro lado, una pequeña parte de la población adulta se beneficia de programas para la tercera edad, como es el caso de Colombia Mayor. Este programa, que anteriormente contemplaba subsidios en especie, transfiere una pensión no contributiva a los adultos mayores de 65 años identificados en los puntajes más bajos del Sisben.

La alcaldía posee dos programas propios que hacen parte de una iniciativa local dirigida a los segmentos de la población con menores ingresos. En primer lugar existe una estrategia para la equidad de género basada en la capacitación a mujeres en estado de vulnerabilidad sobre sus derechos y las herramientas disponibles para acudir en caso de violencia. Con la consigna “La mujer no se maltrata ni con la nota de un acordeón”, este programa también incluye asesoramiento microempresarial, formación para la fabricación de decoración navideña e implementación de ruta para la atención de víctimas. En segundo lugar, la alcaldía ha diseñado e implementado el programa de Jóvenes Transformadores, el cual tiene como principal objetivo la generación de espacios para que los jóvenes puedan desarrollar actividades complementarias a la actividad escolar, mediante el fortalecimiento de los personeros estudiantiles, la capacitación en la prevención del consumo de drogas y prevención del embarazo adolescente. Examinar la efectividad de las políticas contra la pobreza que ejecuta la Alcaldía de Valledupar mediante la Oficina de Gestión Social no es tarea sencilla dada la ausencia de datos a nivel de hogares. Una alternativa para ver qué tan bien están dirigidos los subsidios en la ciudad es revisando qué tan eficiente es su focalización. Muchas de las intervenciones contra la pobreza se focalizan por medio del Sisben, cuya administración está a cargo, generalmente, por las dependencias de planeación de cada municipio colombiano. En este contexto, es posible determinar los errores de inclusión y exclusión de las intervenciones vigentes. Los errores de inclusión se definen como aquellos beneficiarios que no son pobres (filtrados o “colados”), mientras que los errores de exclusión se definen como los pobres que no son cubiertos por los programas dirigidos a erradicar o aliviar la pobreza.

La Gráfica 13 detalla los errores de inclusión y exclusión para los programas contra la pobreza que se implementan en Valledupar. Tomando como referencia la pobreza monetaria se muestra que el 56% de los beneficiarios de los subsidios en la ciudad no son pobres, mientras que un 53,2% de los pobres no se encuentran cubiertos por algún tipo de ayuda. Según la pobreza extrema, se tiene que, a pesar que es prioridad, el 92,6% de los beneficiarios de los programas contra la pobreza de la ciudad no son pobres extremos, mientras que un 52,8% de los pobres extremos no está cubierto. Por último, se pudo encontrar en esta revisión que un 62,4% de los beneficiarios no son pobres multidimensionales, mientras que un 59,2% de los pobres multidimensionales no recibe ningún tipo de ayuda. Un mensaje importante a resaltar es que el error de inclusión es superior al de exclusión, razón por la cual es posible argumentar que manteniendo los recursos destinados a estos programas es posible atender a la totalidad de hogares pobres, siempre y cuando se logre una mejor focalización.

GRÁFICA 13.

Errores de inclusión y de exclusión de programas sociales en Valledupar 2013



Fuente: Elaboración de los autores con base en información DANE.

En consecuencia, si bien la administración municipal tiene a disposición un número importante de beneficiarios en varios programas, en teoría debería duplicar su cobertura para alcanzar a cubrir a la totalidad de pobres o, alternatively, se podría mejorar la focalización vigente. Lo anterior podría contribuir aún más al mejoramiento de los indicadores sobre pobreza y desigualdad que se observan en la ciudad.

4. Comportamiento de precios de la canasta familiar en Valledupar

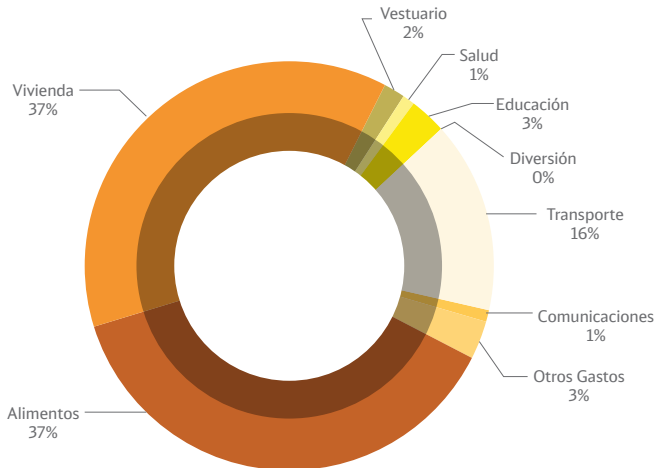
Como parte del análisis de la situación de pobreza y desigualdad en Valledupar, esta sección revisa los aspectos relacionados con la variación de precios según las mediciones que lleva a cabo el DANE. La importancia de este ejercicio emerge del hecho que Valledupar se ha caracterizado por una alta volatilidad en la variación de los productos de la canasta básica familias (fenómeno conocido como inflación). Estos productos están agrupados en nueve grandes rubros de gastos, en los que se destacan alimentos, salud, educación vivienda y transporte. El efecto directo sobre la pobreza monetaria en este sentido tiene que ver con la forma como las tasas de pobreza y pobreza extrema son calculadas y ajustadas. La canasta de alimentos con que es calculada la línea de pobreza extrema es ajustada mensualmente con la variación de precios del rubro de gasto en alimentos, de modo que un crecimiento acelerado en el precio de los alimentos hará más difícil que un hogar cuyos ingresos son cercanos a la línea de pobreza pueda superar el umbral. Por otro lado la línea de pobreza total es ajustada con la variación de precios de todos los rubros de gastos, tal que un aumento de precios de toda la canasta hará más difícil que un hogar alcance a cubrir la canasta básica de alimentos y demás componentes.



De forma más intuitiva, un aumento acelerado en el nivel de los precios de la canasta familiar, que no esté correspondido por un aumento en la misma magnitud en los salarios (fenómeno que ocurre especialmente en el sector informal), genera un empobrecimiento de la población de menores ingresos. Es por ello que usualmente se dice que la inflación es un impuesto que afecta en mayor medida a los más pobres. Al fin y al cabo son los pobres los que mayores niveles de informalidad presentan

Cada rubro de gasto tiene una ponderación o peso entre el índice de precios al consumidor (IPC) que se genera a partir de las encuestas de ingresos y gastos. Estas ponderaciones varían entre ciudades, al poseer cada una un patrón diferente en las preferencias de gasto. En el caso particular de Valledupar, la Gráfica 14 muestra las ponderaciones de los rubros de gasto que el DANE maneja para el cálculo del IPC y el reporte mensual de inflación o variación de precios. Como se puede observar, los gastos relacionados con la vivienda y la alimentación son los de mayor ponderación en la ciudad, con un 37%. De hecho, estos dos rubros de gastos representan casi el 74% de los gastos de los hogares valduparenses. En su orden, transporte y educación siguen en el orden de ponderación, mientras que salud y diversión son los rubros con menor ponderación.

GRÁFICA 14.
Ponderaciones totales del ingreso en Valledupar. 2014.

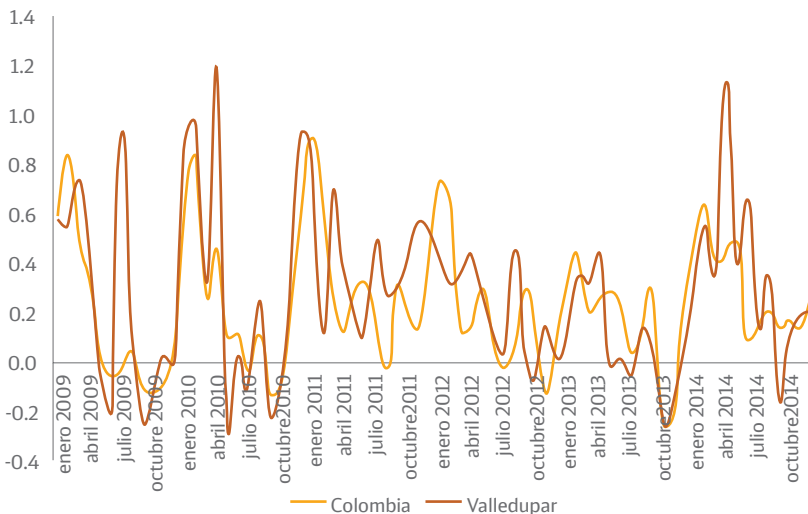


Fuente: Elaboración de los autores con base en información DANE.

Ahora observaremos las series de inflación para Valledupar en comparación con el total nacional. La Gráfica 15 muestra la evolución de la inflación para Valledupar y Colombia desde que se tienen registros para la ciudad hasta diciembre 2014. Como se puede observar, la inflación mensual para Valledupar es mucho más volátil que la del resto del país y, para estos registros, la variación de precios de la canasta familiar para Valledupar ha estado por encima del promedio nacional en el 48% de los meses. Valledupar fue la ciudad de Colombia con la segunda mayor inflación en 2014 con un 4.29%. Teniendo en cuenta que el salario mínimo fue ajustado en 4,5% para el 2014, se encuentra que Valledupar es la ciudad donde los salarios reales (que descuentan el efecto inflacionario) crecieron a menor ritmo.

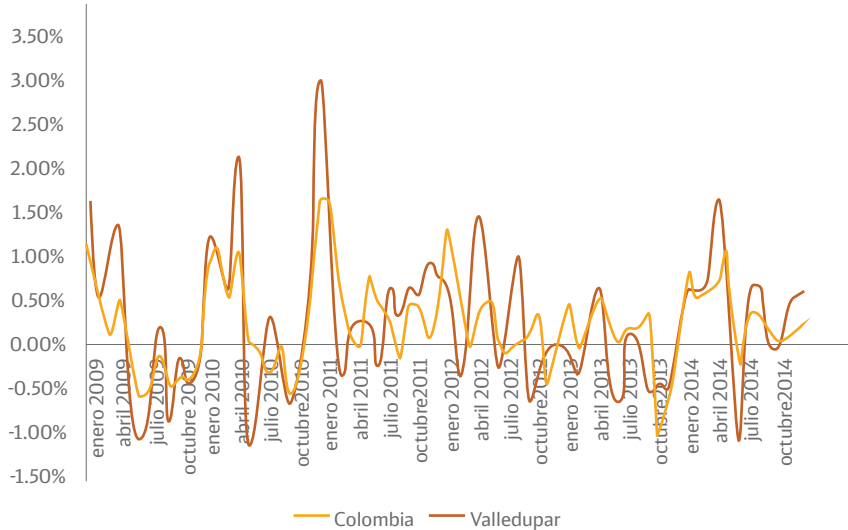
Por otro lado, la Gráfica 16 muestra la inflación mensual de alimentos en el mismo periodo. La inflación en el rubro de gastos en alimentos es de importancia por lo que representa para la medición de la pobreza extrema y para la seguridad alimentaria de la población. Como se puede observar, la variación de precios de alimentos en Valledupar es superior a la del país en la mayoría de los casos. De hecho, los registros indican que los alimentos presentan mayor inflación que el total nacional en el 54% de los meses con registros que pueden llegar a variaciones superiores al 3% en un solo mes.

GRÁFICA 15.
Inflación total en Colombia y Valledupar 2009 - 2014.



Fuente: Elaboración de los autores con base en información DANE.

GRÁFICA 16.
Inflación de alimentos en Colombia y Valledupar 2009 - 2014.

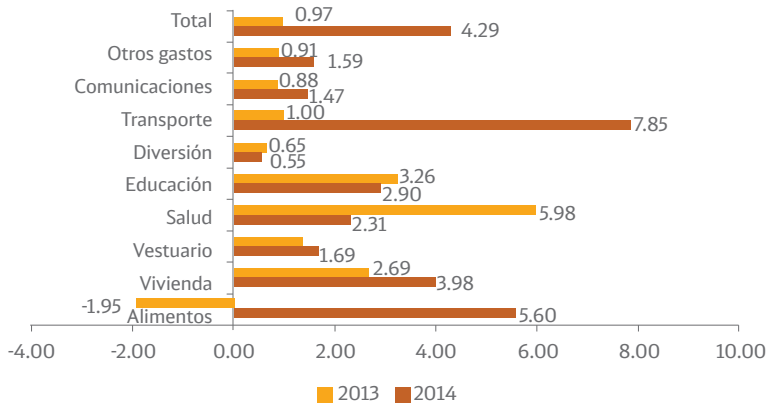


Fuente: Elaboración de los autores con base en información DANE.

Para desagregar aún más la inflación observada en los últimos dos años en Valledupar, la Gráfica 17 muestra la variación de precios en la ciudad según rubros de gastos. En este contexto, se evidencia que el transporte fue el que mayor variación presentó en la ciudad con un 7.85%, el cual, al mismo tiempo, fue el más alto entre todas las 24 ciudades para las cuales se generan estadísticas por parte del DANE. En segundo lugar se destacó en la ciudad el aumento en el precio de los alimentos, después de haberse presentado una variación negativa en el 2013. De hecho, gran parte de los alimentos en los estratos más bajos de la ciudad son adquiridos por los hogares en tiendas de barrio con una frecuencia diaria en lugar de las centrales de abastos. Las tiendas de barrio comercializan productos subsidiados provenientes de Venezuela (harina, arroz, lentejas, embutidos, etc.), por lo que sus precios dependen del nivel de abastecimiento del vecino país y de las condiciones de transporte en la frontera. En suma, la inflación para Valledupar en 2014 fue más de cuatro veces superior a la del 2013.

GRÁFICA 17.

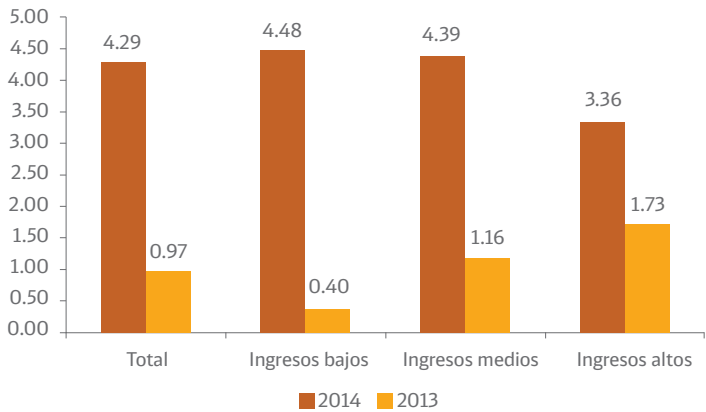
IPC variación anual por grupos de bienes y servicios. Valledupar 2013-2014



Fuente: Elaboración de los autores con base en información DANE.

Otro aspecto importante en la variación de precios es observar qué tanto los hogares se ven afectados según los niveles de ingreso que caracteriza el DANE. Con este análisis es posible reconocer a qué grupos poblacionales afecta más la inflación en la ciudad y si ésta es de carácter regresivo o progresivo. La Gráfica 18 ilustra la situación para los dos últimos años disponibles, en la que se destaca que, mientras en 2013 la inflación fue menor para los hogares con ingresos bajos, en el 2014 la menor inflación se reportó para los ingresos altos. Esto evidencia que la inflación en Valledupar en el último año fue altamente regresiva, agudizando aún más la imposibilidad de los hogares con ingresos bajos para alcanzar una canasta mínima de consumo.

GRÁFICA 18.
IPC variación anual por niveles de ingreso. Valledupar 2013-2014



Fuente: Elaboración de los autores con base en información DANE.

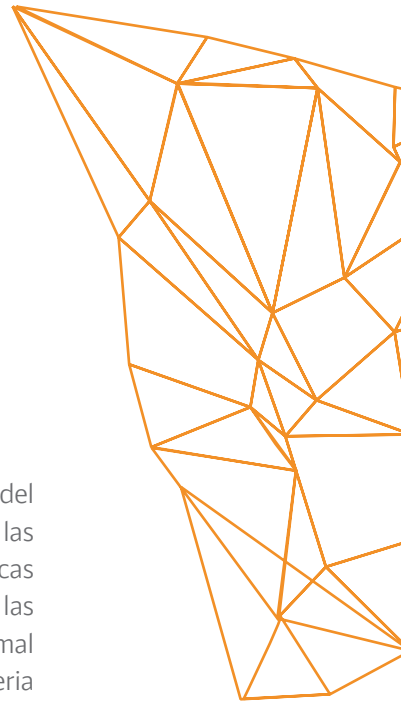
Políticas para el monitoreo de precios en Valledupar

Como parte complementaria a este ejercicio y en virtud que Valledupar se destaca por tener un alto nivel y una alta volatilidad en su variación de precios, los autores de este reporte consultaron a las autoridades locales sobre qué monitoreo llevan a cabo en términos de precios de la canasta familiar. Se consultó mediante entrevista presencial a la Secretaría de Gobierno municipal con el ánimo de entender qué tipo de respuestas se implementan para entender las causas y consecuencias de la alta variación de precios que mensualmente se reporta.

La respuesta obtenida es que la Secretaría de Gobierno municipal posee una Oficina de Control del Precios, Pesas y Medidas que realiza operativos de control cada quince días en la ciudad. Sin embargo, no se contó con un informe de gestión. Un funcionario es el encargado de esta oficina que lleva a cabo operativos cada quince días y que, dadas las condiciones de la ciudad, resulta muy limitado en su capacidad de trabajo.

5. Desempeño del mercado laboral en Valledupar como causa de pobreza

Una parte fundamental de este reporte es el análisis del mercado laboral en Valledupar, especialmente con énfasis en las condiciones actuales de generación de empleo y en las políticas que se implementan para tal efecto. Recordemos que una de las dimensiones más críticas del IPM es la falta de empleo formal en los hogares multidimensionalmente pobres, lo que en materia de pobreza a nivel general se traduce en poca capacidad de generación de ingresos en labores con una productividad muy baja. En general la ciudad se caracteriza por generar empleos por cuenta propia, en un contexto donde los trabajadores carecen de previsión social básica para ahorro de pensiones, aseguramiento en salud, seguros de invalidez y riesgos profesionales.

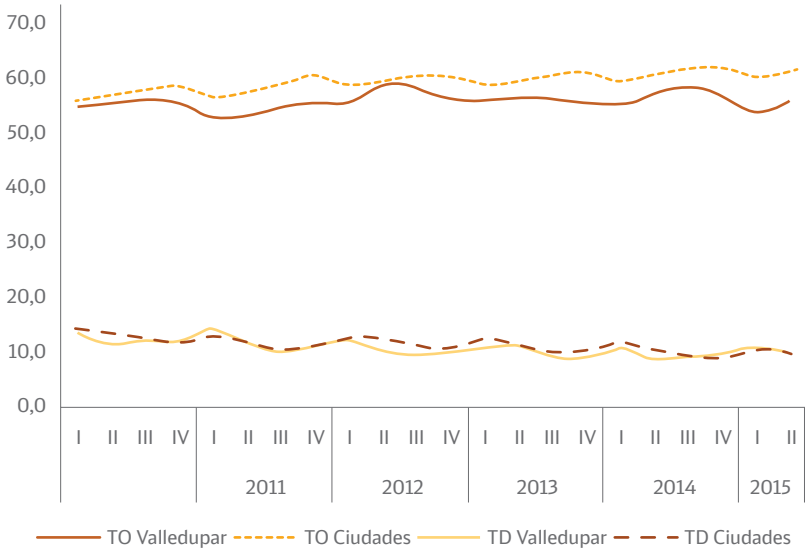


Para comenzar con el análisis del mercado laboral en Valledupar, tres indicadores son observados según su evolución en los últimos años. La Gráfica 19 contiene las series de tasa de ocupación (TO) y tasa de desempleo (TD). Con 165 mil personas ocupadas, la tasa de ocupación ha aumentado significativamente en la ciudad, especialmente durante el año 2012 y manteniéndose estable en los últimos años. La tasa de ocupación de Valledupar en el segundo trimestre de 2015 fue de 55,8% mientras que para el total de ciudades fue de 60,8%. Esto quiere decir que la tasa de ocupación en la ciudad se destaca por estar persistentemente por debajo del total nacional. En cuanto a la tasa de desempleo, este indicador muestra que la ciudad presenta un comportamiento similar al total de ciudades. En la actualidad se contabilizan cerca de 17 mil desocupados en la ciudad que buscan trabajo sin encontrarlo. Con una tasa de desempleo del 9,5%, se necesitarían generar cerca de dos mil trabajos adicionales netos en la ciudad para bajar la tasa de desempleo en 1%.

Otro indicador importante tiene que ver con la tasas de subempleo subjetivo y objetivo. Estos indicadores toman relevancia en el sentido que muestran qué tan conformes están los ocupados con su trabajo actual. La diferencia entre el subempleo subjetivo y objetivo es que el primero indica sólo los ocupados que quieren cambiar de trabajo, mientras que el segundo obedece a ocupados que quieren cambiar de trabajo y están haciendo gestiones de búsqueda al igual que los desocupados. Los datos indican que el subempleo en la ciudad es menor que para el conjunto de ciudades. Llama la atención la rápida caída de la tasa de subempleo subjetivo en la ciudad desde el 2011 (ver Gráfica 20 abajo).

GRÁFICA 19.

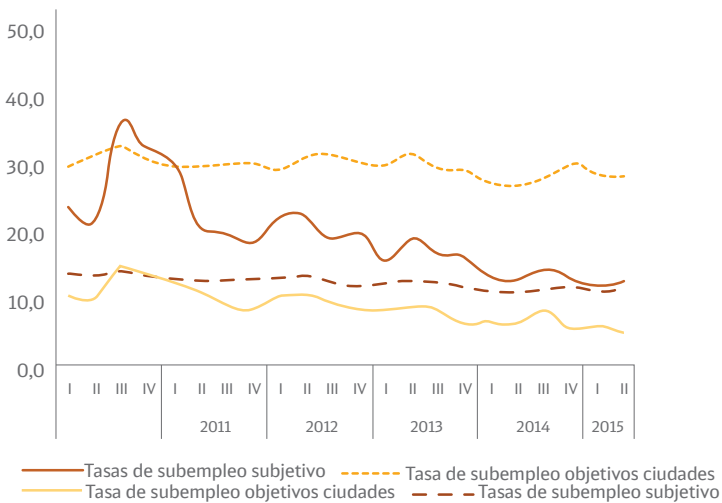
Tasas de ocupación y de desempleo en Valledupar 2010 - 2015 (trimestre).



Fuente: Elaboración de los autores con base en información DANE.

GRÁFICA 20.

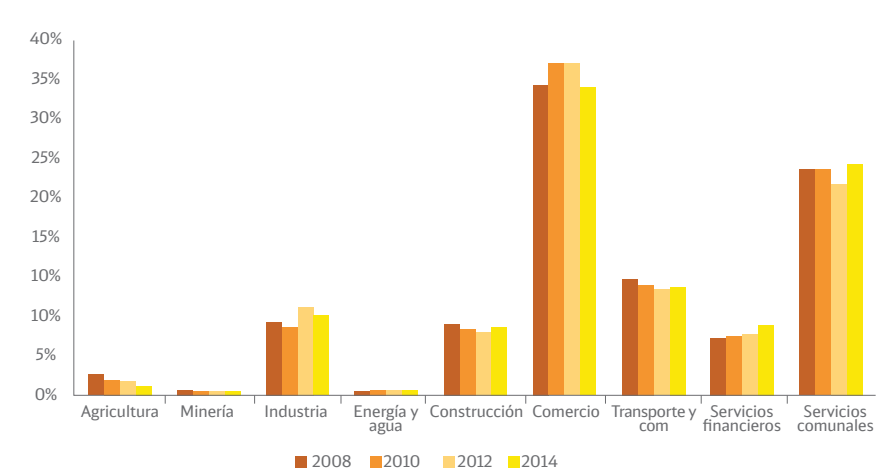
Tasas de subempleo subjetivo y objetivo en Valledupar 2010 - 2015 (trimestre).



Fuente: Elaboración de los autores con base en información DANE.

La Gráfica 21 muestra la composición sectorial de los ocupados en Valledupar en los últimos seis años a partir de la información disponible. Como se puede observar, la ciudad tiene una composición laboral altamente comercial y orientada al sector servicios. Un poco más de una tercera parte de los ocupados labora en el sector comercio, con una proporción que ha crecido marginalmente a los largo del tiempo. El segundo sector que genera mayor empleo en la ciudad es el sector de servicios comunales, personales y sociales que agrupa a quienes trabajan en los sectores de salud y educación. En tercer lugar se encuentran quienes trabajan en transporte y comunicaciones, incluyendo el transporte informal de pasajeros. La industria es el sector que más ha aumentado su participación, aunque la generación de empleo en este sector no supera el 10% del total. Los trabajadores dedicados a la minería que residen en la ciudad no representan más de 3% de los trabajadores, mientras que quienes trabajan en la agricultura han disminuido en términos relativos al total de ocupados.

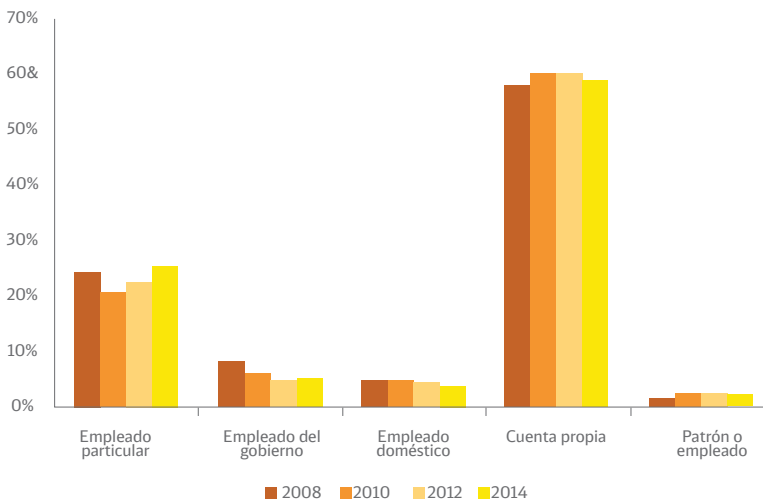
GRÁFICA 21.
Distribución sectorial de los ocupados en Valledupar.



Fuente: Elaboración de los autores con base en información DANE.

En línea con lo anterior, la Gráfica 22 muestra la distribución del empleo en Valledupar según el perfil ocupacional. En los últimos años ha sido persistente el hecho que la mayoría de los trabajadores en la ciudad se dedican a ocupaciones por cuenta propia, quienes superan el 60% de los ocupados de la ciudad. Los empleados particulares se han mantenido estables en los años de análisis, mientras que los empleados del gobierno han disminuido en relación al total de trabajadores. Consistente con un aumento de trabajadores en la industria, los empleados particulares son quienes más han aumentado al final del periodo de análisis. Los empleados domésticos se caracterizan por una relativa estabilidad en cuanto a su participación entre el total de ocupados de la ciudad.

GRÁFICA 22.
Distribución del empleo en Valledupar según perfil ocupacional.



Fuente: Elaboración de los autores con base en información DANE.

Para continuar con el análisis del mercado laboral en Valledupar, este reporte incluye los indicadores más relevantes para el último año completo disponible. La Tabla 3 muestra los indicadores seleccionados para tal fin. Aquí se divide la población entre jefes de hogar, sexo, y grupos de edad. Comenzando por los inactivos (personas que no trabajan ni buscan trabajo), se encuentra que poseen los menores años de educación en comparación con los desempleados y los ocupados. Para todos estos grupos los años de educación son mayores para los jóvenes y menores para las personas mayores de 41 años, lo que evidencia una clara tendencia de renovación generacional hacia una más educada. En total un 35,2% de la población se encuentra económicamente inactiva en la ciudad, indicador liderado por las mujeres y los jóvenes, mientras los jefes de hogar presentan, naturalmente, la menor inactividad. En cuanto al los desempleados, se encontró que la tasa más alta la lideran los jóvenes de 16 a 29 años, seguidos por las mujeres. En este mismo orden jóvenes y mujeres tienen la misma duración buscando trabajo.

TABLA 3.
Indicadores mercado laboral en Valledupar 2014.

Grupo	Población	Jefes de hogar	Hombre	Mujer	16-29	30-40	41+
Inactivo	30,4%	17,2%	36,0%	64,0%	35,7%	7,0%	30,8%
Años de educación	8,2	7,0	8,0	8,3	10,8	9,8	6,1
Desempleado	4,8%	21,3%	41,2%	58,8%	58,9%	23,3%	17,6%
Años de educación	11,4	9,9	11,0	11,7	12,0	12,0	8,9
Tiempo buscando (semanas)	13,4	12,3	12,5	14,0	12,5	14,0	15,5
Cómo busca trabajo...							
Ayuda a familiares/ amigos	48,0%	56,4%	52,4%	44,8%	47,2%	40,4%	60,4%
Hojas de vida a empresas	46,7%	36,1%	44,0%	48,7%	48,6%	54,4%	30,4%
Hojas de vida a bolsas	2,6%	1,7%	1,1%	3,6%	2,5%	2,7%	2,5%

Grupo	Población	Jefes de hogar	Hombre	Mujer	16-29	30-40	41+
Clasificados	0,2%	0,7%	0,2%	0,2%	0,3%	0,0%	0,3%
Convocatorias	0,6%	0,4%	1,2%	0,1%	0,6%	0,8%	0,3%
Emprendimiento	1,8%	4,7%	1,0%	2,3%	0,5%	1,7%	6,0%
Ocupado	46,1%	46,8%	55,3%	44,7%	30,8%	27,9%	40,6%
Años de educación	10,3	9,8	9,9	10,7	11,2	11,2	9,0
Categoría de empleo							
Patrón	3%	4%	3%	2%	1%	3%	4%
Cuenta propia	59%	63%	64%	52%	54%	56%	66%
Asalariado	31%	31%	29%	32%	35%	36%	24%
No remunerado	4%	1%	3%	6%	6%	2%	3%
Otra categoría	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%
Otras características							
Salario medio	\$780.802	\$902.485	\$879.572	\$658.267	\$652.547	\$857.280	\$836.110
Salario/hora	\$4.293	\$4.879	\$4.594	\$3.920	\$3.575	\$4.601	\$4.692

Fuente: Elaboración de los autores con base en información DANE.

La Tabla 3 también reporta los medios principales por los cuales los desempleados buscan trabajo. Entre ellos se destacan los canales más informales, como lo son la ayuda de familiares o amigos y la repartición de hojas de vida. El uso de clasificados, entre los que se encuentra el internet es virtualmente inexistente, mientras que los jefes de hogar y las personas entre 30 y 40 años prefieren buscar alguna forma de emprender un negocio propio. Llama la atención que los desempleados poseen mayores años de educación que los ocupados. A propósito de los ocupados, los hallazgos de este ejercicio revelan que la ocupación es más alta para los jefes de hogar y más baja para las mujeres. Las categorías de empleo muestran que el trabajo por cuenta propia es lo que más predomina en la ciudad, especialmente para los adultos mayores de 41 años. La mejor edad para ser asalariado en la ciudad es entre 30 y 40 años, mientras que las mujeres y jóvenes son quienes más trabajan sin ningún tipo de remuneración.

Así mismo, la información muestra que la informalidad total en la ciudad afecta al 73,7% de los ocupados (incluyendo a los no asalariados) quienes no poseen cobertura alguna de pensiones, salud contributiva o seguro de riesgos. En cuanto a los ingresos laborales, el salario promedio de la ciudad se encuentra alrededor de los \$777 mil, con una aguda diferencia entre hombres y mujeres. Para las mujeres su salario promedio no alcanza a ser un salario mínimo legal para 2013. El salario por hora muestra un panorama parecido, sin embargo, son los jóvenes quienes ganan menos dado el esfuerzo realizado. La menor antigüedad en la ocupación individual la poseen los jóvenes y las personas entre 30 y 40 años, lo que revela una mayor rotación o inestabilidad laboral para estos grupos. Los que mayor antigüedad presentan son los adultos mayores de 41 años quienes acumulan en promedio 136.2 meses en su ocupación principal actual (más de 10 años), caracterizada por ser informal, poco remunerada y de cuenta propia.

Una ilustración del mercado laboral en Valledupar está disponible en un reciente reporte sobre la situación de los motaxistas en la ciudad (Red Ormet, 2014a). El mototaxismo simboliza gran parte de lo que sucede en el mercado laboral local caracterizado por una alta tasa de informalidad y de empleo por cuenta propia. Para los mototaxistas de la ciudad se conoció que un 28% de ellos ejerce esta actividad como una segunda ocupación laboral, a manera de complemento del principal ingreso que reciben como asalariados, con jornadas que pueden oscilar entre las 9 y 14 horas diarias. Casi el 60% de los mototaxistas se encuentran entre los 14 y 29 años, mientras que en un porcentaje similar quienes realizan

esta actividad son quienes únicamente aportan a la economía familiar. El 62% de trabajadores en este grupo poseen educación por encima de la secundaria completa, de hecho un 4,4% de ellos posee educación universitaria. Al indagarles por la razón principal por la cual se dedican a este tipo de actividades, 75% los mototaxistas alegan que, en su opinión, la falta de otras oportunidades laborales los llevaron a dedicarse a esta actividad. De hecho, casi la mitad de ellos creen que el mototaxismo ofrece una adecuada generación de ingresos, con casi un 73% de ellos reportando ganancias superiores a los \$30 mil diarios. El 58% de los mototaxistas tienen más de dos años dedicados a esta actividad, lo que provee una imagen del panorama general de la ciudad.

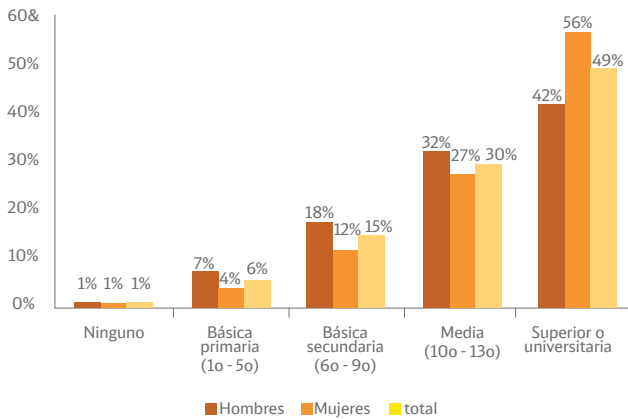
Otra ilustración de los tipos de trabajo por cuenta propia que se desempeñan en la ciudad es el de los conductores de vehículos de tracción animal, conocidos popularmente como carro-muleros. En un estudio llevado a cabo por la Red Ormet (2014b) se detalla la forma cómo la personas dedicados a prestar servicios de transporte informal. Con cerca de 600 carro-muleros en la ciudad se conoció que ellos poseen un promedio de edad de 43 años, lo que hace de esta actividad una salida laboral informal inherente a personas adultas. El 89% de los carro-muleros en Valledupar son hombres que escasamente terminaron sus estudios secundarios. También se conoció que el 36% de los carro-muleros posee entre cinco y diez años de experiencia en esta actividad y el 74,8% de ellos obtiene ingresos entre uno y dos salarios mínimos mensuales. Casi la totalidad de los carro-muleros es dueño de su capital de trabajo (caballo/burro/mula y carreta) y se financia con préstamos informales tipo paga-diario o gota a gota.

Como se pudo observar en esta sección, la ciudad está dominada por actividades informales con una perspectiva poco favorable para los mercados laborales. En realidad el desempleo no representa un gran reto en esta materia, por el contrario, es el empleo del los valduparenses el que mayor atención merece, especialmente en la calidad de las ocupaciones que se generan. Los métodos de búsqueda de trabajo siguen siendo informales que limitan el flujo de información. En educación también se evidencian retos en la formación terciaria de los jóvenes en actividades y en el reentrenamiento continuo de la mano de obra como método para el aumento de la productividad del trabajo.

Jóvenes de 16-29 años

Como parte de esta sección sobre las condiciones del mercado laboral en Valledupar, aquí se hace énfasis sobre los jóvenes entre 16 a 29 años de edad. La atención sobre esta población toma relevancia en el sentido que encierra el inicio de la vida laboral de las personas en la ciudad e ilustra la transición de la escuela al trabajo. Durante este rango de edad los jóvenes tienden a completar su ciclo educativo y a insertarse en merado laboral. Es así como la primera experiencia en términos de trabajo ocurre en este rango de edad y determina, en la mayoría de los casos, la trayectoria laboral de las personas por el resto de sus vidas. Después de los 29 años, las personas aumentan sus probabilidades de formar nuevos hogares y de tener hijos. Estos dos últimos factores determinan en gran importancia la participación laboral de los colombianos (Arango and Posada, 2002).

Comenzando por el nivel educativo, la Gráfica 23 abajo muestra el máximo nivel alcanzado por los jóvenes de Valledupar. Aunque muchos de ellos aún se encuentra cursando algún tipo de nivel educativo, es notable que el 49% de los jóvenes posee educación superior, con una proporción mayor para las mujeres que, similar al resto del país, poseen mayor educación pero menores salarios que los jóvenes. También llama la atención que un 7% de jóvenes hombres posee nivel educativo de primaria. Hombres y mujeres no se igualan en ningún nivel educativo.

GRÁFICA 23.**Nivel educativo de jóvenes de 16-29 años en Valledupar 2014.**

Fuente: Elaboración de los autores con base en información DANE.

Otro aspecto que llama la atención entre los jóvenes es que las mujeres viven en menor pobreza que los hombres (ver tabla abajo), con un 24% de incidencia en la ciudad. A lo anterior se le agrega que el 56,4% de las mujeres en el rango de edad entre los 16 y los 29 años se encuentra embarazada o ha tenido hijos, de los cuales una parte importante son madres en situación de pobreza con poca capacidad de generación de ingresos. Por otra parte, casi el 40% de los jóvenes estudia, con una incidencia mayor para las mujeres quienes, como regla general en el país, acumulan mayor educación que los hombres. Por último, es importante resaltar que el 13,3% de los jóvenes de la ciudad no estudia ni tampoco trabaja (en ocasiones llamados ni-nis), cifra que se divide en 5% para los hombres y 20% para las mujeres. Esta cifra de ni-nis es por lo menos 20 puntos porcentuales mayor para los jóvenes que viven en hogares con ingresos por debajo de la línea de pobreza monetaria.

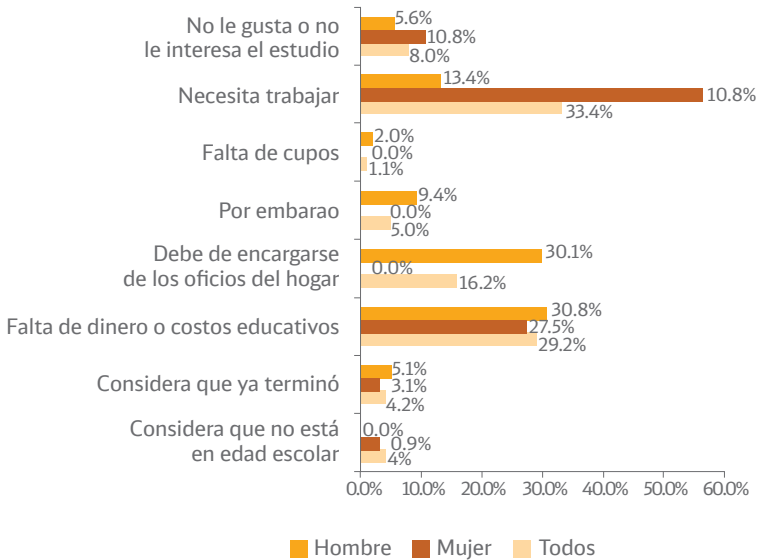
TABLA 4.
Aspectos sociales de los jóvenes en Valledupar.

Jóvenes entre 16-29 años	Valledupar		
	Todos	Hombre	Mujer
Estudia	39%	38%	39%
No estudia/No trabaja	13%	5%	20%
No estudia/No trabaja (pobre)	37%	42%	41%
Pobre	22%	26%	24%
Embarazada o tiene hijos	56,50%	-	56,50%

Fuente: Elaboración de los autores con base en información DANE.

Al averiguar las razones por las cuales los jóvenes entre los 16 y 29 años no estudian casi todas las respuestas están relacionadas con las condiciones de pobreza o falta de recursos. La Gráfica 24 muestra que la razón que más pesa a la hora de no asistir a un centro educativo para los jóvenes de la ciudad es la necesidad de trabajar, con una mayor importancia para los hombres que para las mujeres. Para ambos sexos la segunda razón principal tiene que ver con los costos educativos o falta de dinero para el estudio que se relaciona con las condiciones de pobreza junto a la necesidad de trabajar. Los oficios del hogar parecen exclusividad de las mujeres, teniendo en cuenta que ningún hombre deja de estudiar por esta razón mientras que un 30,1% de las mujeres sí.

GRÁFICA 24.
Razones por la cual los jóvenes de 16-29 no estudian.



Fuente: Elaboración de los autores con base en información DANE.

Las consecuencias de la falta de estudio o trabajo para los jóvenes son diversas. Según la encuesta de la organización no gubernamental Valledupar Cómo Vamos (Ipsos-Napoleón Franco, 2014), la tercera parte de la población de la ciudad considera que las pandillas son un problema de seguridad en su barrio. En un trabajo con grupo focales llevado a cabo por Imbreth y Yepez (2013) en el barrio 450 Años de Valledupar se evidencia parte del impacto de estas condiciones sobre la pertenencia de jóvenes a pandillas en el sector. De hecho, se considera que este sector, que surgió de la reubicación de invasiones en más de dos mil viviendas de interés social, es el más afectado por el fenómeno de las pandillas (entre las que se destacan los Hardcore, los Conoanís y la Murga). En particular, “Es común ver en diferentes zonas residenciales agrupamientos de adolescentes y jóvenes que se reúnen en las esquinas o sitios públicos como los parques para llevar a cabo actividades nada productivas como el consumo de sustancias alucinógenas y riñas callejeras, lo que perturba la tranquilidad de la comunidad residencial” Imbreth y Yepez (2013, p. 16). El estudio revela que el 50% de los

jóvenes pertenecientes a pandillas tienen 17 años de edad, el 87% consume algún tipo de droga psicoactiva (alcohol, cigarrillos, marihuana, cocaína), sólo el 12% alcanzó a terminar la primaria, el 77% no estudia por necesidad de trabajar o falta de recursos mientras que el 75% de los que trabajan son mototaxistas.

Demanda de trabajo: diálogo con asociaciones de empresarios de la ciudad

El objetivo de esta sección es complementar el panorama laboral de la ciudad viendo la otra cara de la moneda. Ya la sección anterior mostró una imagen de lo que es la condición de la mano de obra de la ciudad y su comportamiento en los últimos años según la información que almacena el DANE. Esta sección trata de buscar otras fuentes de información, especialmente cualitativa, para detectar los principales problemas que poseen los empleadores de la ciudad para contratar trabajadores dentro de la formalidad. Recordemos que la informalidad es la dimensión de pobreza que más afecta a la población pobre multidimensional de la ciudad, lo que hace de esta sección un elemento importante para entender las principales trabas que se identifican en la ciudad para la contratación.

En un primer ejercicio, se contó con información del Ministerio de Trabajo, cuyo equipo monitorea los servicios de empleo públicos y privados que demandan trabajo por internet. Este Ministerio posee una herramienta que recopila la información de las ofertas de empleo en diferentes portales y las resume estandarizadamente para poder analizar la información. Infortunadamente para Valledupar la información sólo fue estandarizada para ciertas variables y no completamente para todos los aspectos que demandan las empresas. Por ejemplo, del total de ofertas de trabajo el 69,3% de las empresas requieren que los trabajadores a contratar posean algún tipo de experiencia en el oficio demandado. De la misma forma, un 73,2% ofrece un salario que va entre los \$500 mil y \$1 millón, lo que revela que muchas de las vacantes (predominantemente de ventas) corresponden a actividades de muy baja productividad. La Tabla abajo muestra que más del 30% de las vacantes ofrecidas durante el 2014 en la ciudad corresponden al área de ventas o de trato directo con el público.

TABLA 5.
Aspectos sociales de los jóvenes en Valledupar.

Ocupaciones con vacantes en Valledupar 2014	
Otros especialistas en servicios comunitarios y sociales	18,2%
Vendedores minoristas	18,2%
Empleados en trato directo con el público	15,2%
Orientadores educacionales, profesionales y escolares	5,4%
Otros vendedores y afines	5,3%
Empleados de teneduría de libros, contabilidad y auditoría	3,7%
Auxiliares de farmacia	3,4%
Secretarios ejecutivos y auxiliares administrativos	3,3%
Especialistas en Capacitación y Desarrollo	3,2%
Cajeros	2,9%
Supervisores y jefes directos de trabajadores de ventas no minoristas	2,8%
Demostradores y promotores de productos	2,4%
Empleados de cuentas nuevas	2,3%
Dependientes de comedores y cafeterías y auxiliares de taberneros	1,9%
Asistentes de los trabajadores de la producción	1,9%
Reguladores, operarios y encargados de máquinas de cortar, troquelar y estampar productos metálicos y plásticos	1,7%
Secretarios, excepto secretarios jurídicos, médicos y ejecutivos	1,6%
Gerentes generales y de operaciones	1,5%
Correos y mensajeros	1,5%
Sin clasificar	3,6%

Fuente: Ministerio de Trabajo.

En cuanto a la educación requerida, es notable que quien no ha alcanzado el bachillerato no podrá acceder a ninguna de las vacantes que ofrecen empleos formales en la ciudad. Casi la mitad requiere formación técnica o tecnológica y un 24% requiere educación universitaria.

TABLA 6.
Educación requerida para vacantes en Valledupar.

Nivel educativo requerido en Valledupar	
Nivel educativo	
Ninguno	0.0%
Primaria	0.0%
Secundaria	0.0%
Bachillerato	26,4%
Técnico	21,6%
Tecnólogo	26,6%
Universitario	24.0%
Especialización	1,2%
Maestría	0,2%
Doctorado	0.0%

Fuente: Ministerio de Trabajo.
Nota: un mismo puesto de trabajo puede requerir dos o más niveles educativos. Ej: se solicita bachiller, técnico o tecnólogo para...

Diálogo con gremios sobre panorama laboral de Valledupar

Esta sección de demanda de trabajo incluye un diálogo que se realizó con los representantes de las principales agremiaciones de la ciudad para saber su opinión sobre los aspectos relacionados con el talento humano y la contratación de trabajadores en la ciudad. Para tal efecto, se logró dialogar con Juan Manuel Ortiz de la seccional de la Cámara Colombiana de la Construcción (Camacol), Eloy Durán Acosta de la seccional de la Federación Nacional de Comerciantes (Fenalco) y con Luis Enrique Isaza de la Cámara de Comercio (CamComercio) de Valledupar. La selección de estos gremios obedece a que gran parte del empleo asalariado que se genera en la ciudad está concentrado en los sectores de la construcción y del comercio. El anexo de este estudio incluye el cuestionario y las respuestas para esta sección.

En un primer acercamiento, se les preguntó a estos representantes de agrupaciones productivas de la ciudad sus opiniones sobre los principales canales utilizados por los empleadores de las diferentes agremiaciones para contratar nuevos trabajadores. Los constructores de la ciudad utilizan canales poco formales para la contratación de obreros, siendo las convocatorias en las obras o el “voz a voz” entre los obreros existentes la forma más frecuente para conseguir personal adicional. Fenalco manifiesta que posee una base de datos importante de personas con perfiles relacionados con ventas que es utilizada para proveer información a los comerciantes de la ciudad. La CamComercio alega que son muy pocas las empresas de la ciudad con procesos de contratación “serios”. Existe desconocimiento entre estas agremiaciones sobre la utilización de los servicios de intermediación laboral ofrecidos por el SENA, los cuales están diseñados para que la información en el mercado laboral fluya con mayor facilidad.

Al ser indagados sobre las principales trabas institucionales para la contratación formal de trabajadores en la ciudad, Camacol señala que son los costos laborales no salariales vinculantes por la legislación laboral del país. También culpa a la existencia de normas técnicas “copiadas” de estándares internacionales que no necesariamente se adaptan a la realidad local. Para Fenalco el principal obstáculo es la falta de información sobre las vacantes existentes, la complejidad de los requerimientos y la ausencia de procesos de contratación estructurado en las empresas. Agrega que una cuarta parte de las vacantes publicadas por el SENA no son completadas por falta de información o conocimiento de los buscadores (desempleados). En algo coincide la CamComercio de la ciudad, la cual manifiesta que por encima de las trabas institucionales el problema está en el perfil de las personas. Existe un exceso de ciertos perfiles para los cuales no hay una demanda específica (abogados, contadores o comercio internacional) y los salarios para las vacantes existentes en el sector privado son muy bajos, lo que coincide con los hallazgos del Ministerio de Trabajo.

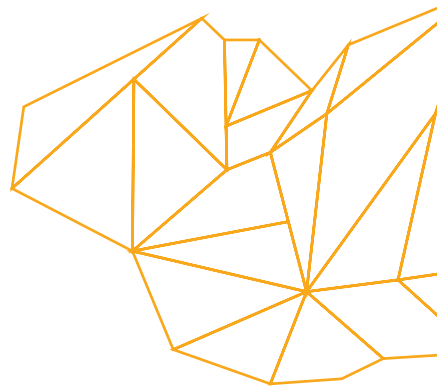
También preguntamos a líderes de estos gremios sus opiniones sobre los principales déficits del talento humano de la ciudad que pueden dificultar la contratación por parte de las empresas. Para Camacol, gran parte del talento humano de la ciudad con buenos perfiles son absorbidos por las empresas mineras y coincide con que el mercado laboral de la ciudad está saturado de abogados y contadores. Por ejemplo, los cambios al Plan de Ordenamiento Territorial (POT) recientemente introducidos en la ciudad dieron espacio para un auge de la construcción de edificios relativamente altos en la ciudad, para lo cual la mano de obra existente no estaba preparada para trabajar en altura y la respuesta de las instituciones de formación técnica no ha sido coordinada con estos cambios en el sector. La mayoría de los obreros son empíricos, llegan sin ningún tipo de capacitación, factores que amenazan la productividad de la mano de obra. En consecuencia, muchas empresas traen el personal de otras ciudades, dado que en Valledupar no se encuentra el personal para llenar las vacantes. Para Fenalco, el gran déficit del talento humano de la ciudad tiene que ver con la falta de orientación al logro, los empresarios de su sector económico trabaja sobre metas y requiere de personal que las cumpla. Fenalco coincide con Camacol en el sentido que a medida que el aparato productivo de la ciudad ha evolucionado son más diversos los cargos que se demandan y los empleadores no encuentran el personal calificado, con experiencia ni formación. Especialmente se identifican gran parte de las personas de 20 años que buscan trabajo sin haber tenido ningún tipo de experiencia, aparentemente los esquemas de pasantías o de primer empleo en la ciudad no funcionan. Otras trabas tienen que ver con las habilidades interpersonales de los empleados, especialmente se evidencia una “deshonestidad rampante”, por lo que los empleadores prefieren personal recomendado en lugar de contratar a quien llega aleatoriamente a buscar trabajo. Para la Cámara de Comercio el principal déficit del talento humano de la ciudad refuerza el argumento de las relaciones interpersonales de los trabajadores y que dificultan la contratación, tales como la falta de puntualidad, el cumplimiento de responsabilidades, el trabajo en equipo y la comunicación. CamComercio ilustra esta situación con un reciente proceso de contratación en un centro comercial de la ciudad, “...nos pasó con el centro comercial Mayales Plaza, mandamos 80 personas y luego de 3 meses no quedaban 10”.

Ante estas respuestas sobre las trabas para la contratación de trabajadores y los déficits que pueden identificarse en el talento humano de la ciudad les preguntamos a los representantes de los gremios seleccionados sobre qué tipo de acompañamiento reciben de las entidades públicas. Para todos ellos, el acompañamiento que reciben de la Alcaldía o de la Gobernación es inexistente. Para Camacol, la única relación que perciben del SENA es el pago de los aportes parafiscales y es inexistente la retribución que reciben los constructores para la formación de trabajadores nuevos o existentes. De hecho, es transversal la ausencia del SENA en todos los sectores indagados para la intermediación laboral o para la capacitación del personal técnico.

Por último, consultamos a los gremios seleccionados sobre el ambiente que existe en la ciudad para la contratación de víctimas o excombatientes del conflicto interno. Este punto es de gran relevancia dado el contexto actual en el que muchas políticas del país se están adaptando a un escenario de post conflicto. Según la opinión de Camacol en la ciudad, en las obras actuales de la ciudad ya existen trabajadores que son reinsertados de procesos anteriores, sin embargo, es notable su inestabilidad (“...trabajan un día, al día siguiente no llegan”). Las víctimas son por lo general obreros que provienen del campo para lo cual el contexto urbano resulta difícil la adaptación laboral. Para el sector de la construcción no parece haber un clima de estigmatización de trabajadores que han tenido contacto directo con el conflicto interno que afronta el país. Para Fenalco no existe tampoco estigmatización alguna en su gremio. No obstante, se pueden observar a algunos empresarios reacios o prevenidos para la contratación de personas reinsertadas o excombatiente. Para la CamComercio el perfil de la víctima o del reinsertado resulta también orientado hacia la ruralidad, no se puede esperar que los empresarios de la región los reciba “de brazos abiertos”, en particular si no cumplen con los perfiles ocupacionales.

¿Qué responde el SENA? Ante la manifestación de los diferentes sectores de la ausencia de acompañamiento por parte del SENA decidimos ir a dialogar con la seccional del Servicio Público de Empleo para conocer las actividades que adelantan. Este servicio está diseñado a impulsar la intermediación laboral, invitando a las empresas a que publiquen sus vacantes para que quienes buscan trabajo puedan ubicarlas con facilidad. En teoría, una parte del desempleo y de las vacantes no ocupadas competentemente se genera por la falta de información en el mercado laboral. Estos servicios intentan hacer un “puente” y visibilizar las vacantes por encima de lo que pueden ser los mecanismos populares de búsqueda, tales como los familiares, amigos, el “voz a voz” entre otros. En entrevista con el funcionario José Alfredo Sierra nos manifestó que en el momento el servicio no presenta ningún tipo de dificultad, y que en general “...llegamos a todos los empresarios y la gente”. Al preguntar sobre los principales obstáculos para que las empresas de la región utilicen este servicio, se evidencia la falta de conocimiento, dado que es un servicio gratuito y de “fácil acceso”. Por último, dado que en la actualidad hay vacantes que no logran ser ocupadas, indagamos por las razones por las cuales en la ciudad existen personas desempleadas y vacantes al mismo tiempo. La primera razón es que los desempleados o quienes buscan trabajo no cumplen con los perfiles requeridos. La segunda tiene que ver con los empleadores, quienes con frecuencia no “saben” cómo identificar el perfil que están buscando y crean un “falso perfil”.

6. El rol de la ciudad en el proceso de construcción de paz: un compromiso ineludible para Valledupar



El posconflicto: un reto rural, pero sobretodo urbano

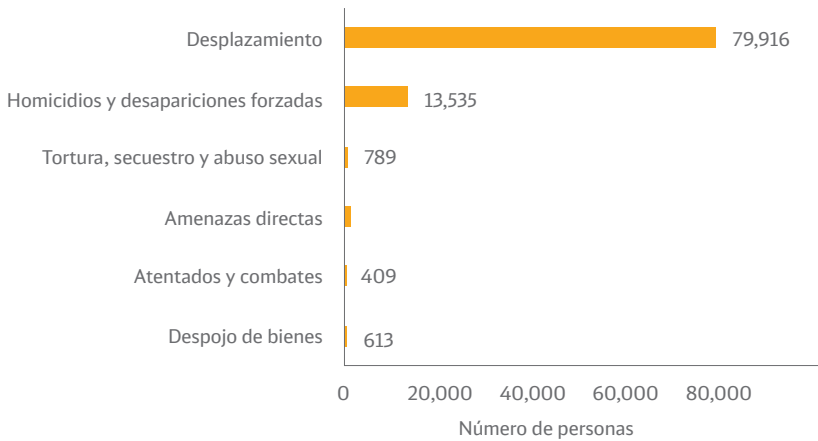
En el imaginario colectivo el conflicto armado ha sido un fenómeno esencialmente rural. Tienen razón aquellos que argumentan que en parte la raíz del surgimiento y persistencia de grupos al margen de la ley estuvo asociado al desamparo en el que han subsistido los campesinos durante varias décadas, como consecuencia de la ausencia del Estado en gran parte de los territorios rurales. Sin embargo, se equivocan aquellos que afirman que las secuelas del conflicto armado no han permeado a las ciudades –incluido Valledupar– y, aún más, quienes ignoran el hecho de que las urbes serán un actor imprescindible en el proceso de consolidación de la paz en Colombia.

Ciertamente el escenario físico en el que se han desarrollado los combates ha sido fundamentalmente el campo. Tampoco se puede negar que, desde esa perspectiva, las ciudades han tenido un rol hasta cierto punto expectante. Pero es indiscutible que ante la creciente posibilidad de que se produzca la firma de un acuerdo de paz, ha llegado la hora de que las ciudades dejen de ser actor de reparto de la terrorífica película de la violencia, para convertirse en protagonistas de la construcción de una nación más pacífica.

Por un lado, porque los efectos de la guerra interna sí se han sentido (¡y de qué manera!) en las zonas urbanas, aspecto que genera un compromiso para que las ciudades formulen e implementen planes para enfrentar esta problemática. Según el DNP la mitad de las víctimas del desplazamiento forzado han migrado a las 24 urbes más importantes del país, lo que en términos absolutos indica que estos centros poblados han recibido a más de 3.5 millones de personas que, a su llegada, presentan condiciones precarias.

Valledupar no ha sido ajena a este proceso, por lo que resulta ineludible su participación activa en la etapa de construcción de paz. Según las cifras provistas por el Registro Único de Víctimas, la ciudad ha recibido cerca de 40 mil desplazados durante la última década, cifra que aumenta hasta 130 mil cuando se tienen en cuenta los registros desde 1985. Además, la ciudad presenta un número importante de víctimas del conflicto armado. En efecto, las cifras muestran que alrededor de 100 mil personas se han visto afectadas por el conflicto armado, dato que corresponde a algo más del 20% de la población actual. Dentro de los hechos victimizantes más frecuentes se encuentran el desplazamiento forzado (personas que fueron expulsadas involuntariamente de la ciudad) que concentra el 83% de los casos, homicidios de miembros familiares (12.1%) y desapariciones forzadas (2%). Como si fuera poco, la población valduparense ha tenido que enfrentar más de 1,238 amenazas directas por parte de grupos armados, casi 400 actos terroristas entre atentados y combates, y un poco menos de 700 casos de secuestro o tortura (Gráfica 25).

GRÁFICA 25.
Cantidad de personas por hecho victimizante en Valledupar.



Fuente: Registro Único de Víctimas.

Por supuesto, este fenómeno migratorio y la necesidad de reparar a las víctimas han inducido un incremento en la demanda de bienes y servicios en materia de vivienda, servicios públicos, educación y salud, solo por mencionar algunos. Aunque las autoridades nacionales y locales han implementado programas de Atención Inmediata a las víctimas del desplazamiento, al menos 1 de cada 5 hogares afectados en el país no han recibido los beneficios que garanticen su subsistencia mínima. Lo anterior es especialmente crítico en los componentes de alojamiento, vestuario y, en menor medida, saneamiento básico, en donde la proporción de hogares no atendidos supera el 25% en todos los casos (Gráfica 26).

GRÁFICA 26.
Proporción de hogares víctimas del conflicto armado no beneficiados en el marco del programa de Atención Inmediata por componentes.



Fuente: Encuesta de Goce Efectivo de Derechos – DANE.

La importancia que tiene todo esto es que a menos que las condiciones socio-económicas de las víctimas del conflicto armado mejoren, es probable que aflore nuevamente la inconformidad social, en respuesta a la ausencia de un Estado que genere soluciones efectivas para una población a la que se le han vulnerado sus derechos.

Adicionalmente, no debe perderse de vista que en la actualidad cerca de tres cuartas partes de la población nacional reside en zonas urbanas y que, según pronósticos de ONU Habitat, esta cifra aumentará a 80% en 2050.

Tampoco debe olvidarse que, en palabras del académico en urbanismo de la Universidad Nacional, Fernando Montenegro, “los hijos y los nietos de los guerrilleros serán urbanos. Este país desde que se construyó ha tenido una apuesta urbana y su desarrollo actual es fundamentalmente urbano”, de manera que la implementación de medidas de reconciliación, así como los programas en pro del desarrollo socio-económico incluyentes necesariamente tendrán que pasar por las ciudades.

En consecuencia, la preparación para el posconflicto es una urgencia inaplazable para centros poblados como Valledupar. La situación de insatisfacción de las necesidades más básicas es un factor determinante que potencia los actos violentos y el odio.

La preparación de Valledupar para el posconflicto

El propósito de implementar un plan de preparación de Valledupar para el periodo pos-acuerdo contempla múltiples temas, algunas de las cuales se mencionan a continuación.

Institucionalidad

Un primer paquete de medidas tendrán que estar orientadas a fortalecer el aparato institucional de la ciudad.

Por una parte, es necesario revisar que las inconsistencias que aparentemente persisten en el recién aprobado Plan de Ordenamiento Territorial sean resueltas antes de que inicie su implementación, pues de otra forma emergerán instrumentos jurídicos que retrasarán las medidas de planeación de la ciudad, restringiendo la capacidad de respuesta de la urbe ante las necesidades que demanda el posconflicto. En particular, es clave que la Administración Local dé respuestas contundentes a las críticas relacionadas al incumplimiento del proceso de consulta previa a la población indígena y a las comunidades afrodescendientes. También es fundamental que en la etapa de implementación

se inicien las medidas de desarrollo de las zonas rurales, aspecto que según algunos Concejales no hace parte de la agenda planteada en el POT. Igualmente importante será que se dé cumplimiento a uno de los propósitos más aplaudidos del Plan de Ordenamiento, que se encuentra asociado a la formalización de los asentamientos ilegales, en los que según cifras de la Alcaldía residen más de 30 mil personas, muchas de las cuales fueron víctimas del desplazamiento forzado y el despojo de bienes por parte de grupos al margen de la ley.

Por otra parte, es clave que desde el inicio la puesta en marcha del nuevo POT dialogue con los pilares del Plan de Desarrollo Local de Valledupar, para garantizar un equilibrio entre el crecimiento físico de la ciudad y las necesidades socio-económicas de la misma. Sobre este punto, vale resaltar que el POT plantea soluciones a algunos de los problemas más críticos de la ciudad, como lo son el déficit cuantitativo y cualitativo de vivienda, la provisión de espacios públicos que en la actualidad presentan un rezago significativo¹ y que son escenarios claves para propiciar la convivencia ciudadana, el acceso a servicios públicos, con especial énfasis en agua potable, y la movilidad, entre otros. Sin embargo, es bien sabido que con frecuencia la formulación no siempre comulga con la ejecución de estas herramientas de planeación, mucho menos cuando los actores que las diseñan no son los mismos que los implementan (el alcalde que estructuró el POT no será quien lo ponga en marcha).

Además, es clave que la institucionalidad vallenata evolucione desde la visión de desarrollo local hacia un enfoque regional, en el que la planeación empiece a tener en cuenta las áreas metropolitanas y los municipios con los que interactúa la economía territorial. Hay que reconocer que el nuevo POT de Valledupar representa un loable avance en este sentido, pues estipula medidas para convertir a la Capital del Cesar en un nodo regional, para lo cual contempla lineamientos que buscan reforzar la articulación con 50 municipios repartidos entre los departamentos del Cesar, La Guajira, Magdalena y Bolívar.

¹Según cifras de la Alcaldía de Valledupar cada habitante cuenta en promedio con 3.5 metros cuadrados de espacio público, cifra sustancialmente menor a los 15 metros cuadrados por residente que exige la ley.

Otra alternativa que vale la pena analizar es la posibilidad de crear una Secretaría para el Posconflicto, que esté enfocada en al menos cuatro frentes puntuales: i) la coordinación para la atención a las víctimas del conflicto armado que residan en el Área Metropolitana; ii) la promoción de programas de reconciliación y convivencia que permitan cimentar la cohesión social; iii) La construcción de alianzas público-privadas para atender a la población reincorporada y iv) la implementación de un robusto Programa de Desarrollo Económico Incluyente, focalizado en las víctimas del conflicto y los segmentos poblacionales menos favorecidos, que conduzca al cierre de brechas sociales y que tenga como objetivo introducir a estos grupos marginados dentro del fluido caudal del crecimiento económico que ha experimentado el departamento del Cesar desde hace algunos años, pero cuyas bondades no han salpicado a todos por igual.

Indiscutiblemente la creación de una nueva Secretaría demanda más recursos. Por fortuna Valledupar ha logrado notables avances en esta materia, que le dan espacio para llevar a cabo esta iniciativa. Prueba de ello es que el Índice de Desempeño Fiscal construido por el Departamento Nacional de Planeación (DNP) refleja que el principal centro poblado del Cesar logró escalar 85 puestos en el escalafón nacional en apenas 2 años, y en 2013 se situó en el puesto 78 entre 1,101 municipios. Lo anterior como consecuencia del mejoramiento en la destinación de recursos para inversión pública, así como en la capacidad de ahorro.

De la destinación que se le dé a los recursos depende buena parte del éxito de Valledupar en su propósito de responder a las necesidades que emergerán en el periodo de pos-acuerdo. Dentro de los sectores que no pueden quedar por fuera de este plan se resaltan la educación, la salud, la vivienda, la recuperación de las zonas rurales y los programas de generación de empleo y medios de vida.

Educación

En el caso de la educación, hay que decir que no en vano es uno de los tres pilares sobre los que se construyó el Plan Nacional de Desarrollo (junto con paz y equidad). El hecho de que sea así facilita la posibilidad de robustecer las alternativas educativas del país, en tanto refleja la importancia que el nivel de Gobierno Nacional le ha atribuido, toda vez que reconoce que se trata de una herramienta infalible en la lucha contra la pobreza, la inequidad de oportunidades y la baja movilidad social. No obstante, lo anterior no es garantía alguna de que las condiciones de la educación efectivamente mejoren en los territorios. Para ello es necesario una decidida intervención por parte de las autoridades locales. Este es un tema especialmente importante en el Cesar, que según cifras del último Censo Nacional Agropecuario, es el segundo departamento con mayor analfabetismo en la población mayor a 15 años, registrando una vergonzosa tasa de más de 20%, y, en materia de asistencia escolar, lidera la lista de jurisdicciones con peor desempeño.

Para el caso puntual del posconflicto, es fundamental partir por reconocer que, adicional al histórico reto asociado al rezago en la calidad de la educación en Colombia, el foco debe estar direccionado hacia una pedagogía que haga hincapié en la convivencia y la inclusión. Para ello es vital actuar en distintos frentes. Por un lado, debe fomentarse la admisión de niños y jóvenes con diversas características étnicas, religiosas, de género y, por qué no, de estrato socio-económico, para incentivar la convivencia entre impares.

Por otro lado, el profesorado deberá prestar especial atención en el diseño y desarrollo de visibles programas de convivencia y reconciliación, que ayuden a sopesar las diferencias que puedan surgir de la interacción entre personas en formación de distintas características.

En esa misma línea, es necesario promover el enfoque de educación pertinente. No solo porque maximiza el impacto positivo del aprendizaje sobre los estudiantes en tanto su legado es enseñar aquello que más necesitan aprehender los alumnos, dado el ambiente en el que se desarrollan, con lo cual logran fortalecer las habilidades que mejor se adaptan al contexto de su territorio, haciéndolos más atractivos desde el punto de vista del mercado laboral. También porque la educación pertinente, por su naturaleza de estar mejor direccionada, ayuda a reducir los niveles de deserción, permitiendo así una mayor y permanente participación de la población en edad de estudiar dentro de centros pedagógicos, reduciendo la probabilidad de que se dediquen a actividades vandálicas.

Salud

En relación a la salud, es claro que los notables avances en materia de cobertura del servicio no se compadecen con el enorme déficit en infraestructura, lo que en la práctica termina generando las mismas consecuencias negativas, que por supuesto generan el inconformismo social: las muertes prevenibles no mejoran, bien sea porque los enfermos agonizan a la espera de atención médica en centros de salud cuya capacidad instalada está rebozada, o porque algunas personas de bajos ingresos tienen el infortunio de sufrir de una enfermedad cuyo tratamiento es costoso y no cubierto por el Plan Obligatorio de Salud (POS).

En la capital del Cesar este parece ser un tema crítico, aunque infortunadamente en el Ministerio de Salud ni en la Secretaría de Salud de Valledupar hay acceso a cifras actualizadas que permitan corroborarlo. Según el Personero de Valledupar, Alfonso Campo Martínez, “el sector salud es el mayor problema” de la ciudad. Adicional a la crisis nacional del sector salud, que involucra a varias de las Entidades Promotoras de Salud (EPS), Valledupar tiene una gran deuda en materia de infraestructura de las Instituciones Prestadoras del Servicio (IPS). En palabras del Secretario de Salud, John Gil Rojas, “muchas de las IPS tienen la misma infraestructura de hace 20 años: no hay consultorios suficientes, las camillas tienen mucho tiempo y los equipos no son los mejores”. Como si fuera poco, se estima que a diciembre de 2014 la ciudad vallenata tenía pendiente la afiliación de varios miles de víctimas del conflicto armado a los programas de salud y seguridad social.

Por otra parte, vale la pena prestar mayor atención al tema de salud mental, el cual es un aspecto que debe ser prioritario en la agenda del posconflicto y que ha sido parcialmente ignorado. Según la Organización Mundial de la Salud, la sanidad mental no es únicamente la ausencia de trastornos psicológicos, sino un concepto asociado al bienestar derivado la consciencia que tiene una persona de sus propias capacidades, fenómeno que le permite afrontar momentos de estrés en su vida, así como trabajar de forma productiva. En este frente, existe una preocupación por parte de las autoridades de Valledupar, pues la población no cuenta en la actualidad con un espacio físico adecuado en donde puedan ser atendidos. La razón es que la Unidad de Salud Mental de la ciudad fue cerrada, lo cual ha obligado a que muchos pacientes deban recurrir a otras ciudades dentro de las que se resaltan Santa Marta o Barranquilla.

Además, los problemas de salud mental en Valledupar se han acentuado entre los jóvenes valduparenses, en respuesta a la ausencia de proyectos de vida. Esto ha sido consecuencia del fuerte aumento en la violencia armada.

Ingreso y Empleo (Rural – Urbano)

De cara al posconflicto, es muy importante que la ciudad defina programas concretos para promover la creación de empleo y de medios de vida decentes. Aunque no es muy usual que los municipios y departamentos implementen políticas focalizadas en generar soluciones de empleo, este será un tema determinante para la construcción de paz. Si el mercado laboral local no es capaz de absorber la mano de obra liberada (o potencialmente liberada) de las actividades ilícitas, la población dedicada al narcotráfico y la violencia se mantendrá operando en esos sectores. Además, es crucial tener en cuenta que la mayor parte de estas personas son mano de obra no calificada, de manera que el reto de introducirlos en el mercado de trabajo formal es mayor. Al fin y al cabo las actividades ilícitas por ser más riesgosas tienden a presentar niveles de rentabilidad relativamente altas.

Sobre este punto, una recomendación es desarrollar líneas de trabajo tanto en el componente urbano como rural, de manera que exista un amplio espectro de alternativas. En el ámbito urbano será oportuno mezclar proyectos de fomento de emprendimientos, mediante el ofrecimiento de opciones de microfinanciamiento y/o capital semilla, con planes de empleabilidad que incluyan programas de capacitación técnica-práctica en actividades que efectivamente demande el sector privado. Un caso de éxito que puede servir como referente es el de Manizales, donde la Alcaldía ha logrado canalizar el talento joven hacia sectores intensivos en tecnologías modernas, a partir de la creación de 39 centros de innovación en establecimientos donde anteriormente operaban negocios de baja rentabilidad como algunos café internet, política que ha contribuido a la reducción de la tasa de desempleo desde 21% hasta niveles de un dígito en los últimos años.

En cuanto al sector rural, la experiencia ha demostrado que el éxito se fundamenta en la conjunción de al menos cinco elementos: i) proveer bienes públicos; ii) brindar soporte técnico; iii) facilitar el acceso a financiamiento; iv) garantizar el acceso a la tierra; y v) apoyar la etapa de comercialización. Para este propósito los recursos de regalías representan una buena oportunidad, en la medida que con estos puede financiarse la construcción de vías de acceso a las zonas rurales que hacen parte del Área Metropolitana, minidistritos de riego y centros de acopio, entre otros. En el caso de Valledupar es especialmente atractivo fortalecer al sector rural: si bien la relevancia del sector agropecuario ha cedido terreno en los últimos años (al igual que en todo Colombia), su gran diversidad natural es sinónimo de un enorme potencial.

Adicional a todo lo anterior, será importante definir planes de contingencia en el sector de seguridad, pues se espera que la delincuencia común y la violencia migrarán a las zonas urbanas durante los primeros años del periodo de posconflicto. Desmantelar todo intento de organización armada en la ciudad no será tarea fácil, pero actuar de manera ágil y desde el inicio reducirá las posibilidades de éxito de estas iniciativas.

Especial atención y trabajo conjunto merece la estrategia VEMPRENDE con la Cámara de Comercio, que ha dado resultados efectivos y es un instrumento muy útil para el posconflicto y el emprendimiento.

Comentarios finales

En suma, los efectos del conflicto armado no se han sentido exclusivamente en el campo, ni son las zonas rurales el escenario central en el cual se construirá paz en el periodo de posconflicto. Por el contrario, las ciudades jugarán un rol preponderante: deberán dejar de ser el actor de reparto de la terrorífica película de la violencia, y se convertirán en el protagonista del proceso de consolidación de una sociedad más pacífica. La situación de insatisfacción de las necesidades más básicas es un factor determinante que potencia los actos violentos y el odio, y tres cuartas partes de la población nacional residen en las urbes colombianas, razón por la cual la implementación de medidas de reconciliación, así como los programas en pro del desarrollo socio-económico incluyentes necesariamente tendrán que pasar por las ciudades.

Valledupar ha sentido los efectos del conflicto armado, por lo que resulta ineludible su participación activa en la etapa del pos-acuerdo. Por supuesto, el desplazamiento forzado y la necesidad de reparar víctimas han generado un aumento significativo en la demanda de bienes y servicios sociales. Y esa tendencia aumentará en el posconflicto con la llegada de nuevos actores desmovilizados. En consecuencia, la preparación para el posconflicto es una urgencia inaplazable para la Capital Vallenata.

El propósito de implementar un plan de preparación de Valledupar para el periodo pos-acuerdo deberá tener un carácter multidimensional. Un primer paquete de medidas tendrán que estar orientadas a fortalecer el aparato institucional de la ciudad, en aspectos como la coordinación en la implementación entre el Plan de Desarrollo Local y el Plan de Ordenamiento Territorial; la evolución de las políticas desde una visión local hacia una más regional; la creación de una Secretaría para el Posconflicto; y la mejor destinación de los recursos hacia sectores prioritarios. Asimismo, será fundamental robustecer la oferta educativa orientada hacia una pedagogía pro inclusión y reconciliación, que esté enmarcada en el enfoque de educación pertinente. También habrá que lograr reducir el rezago en materia de infraestructura de la Red Hospitalaria para mejorar la insuficiente capacidad instalada del sector salud que tanto inconformismo social alimenta. Frente al tema de vivienda, afortunadamente el nuevo POT, que fue aprobado recientemente, plantea soluciones al déficit cuantitativo y cualitativo de vivienda, pues pretende formalizar los asentamientos ilegales en los que actualmente residen más de 30 mil personas. Sin embargo, es fundamental que las buenas intenciones firmadas de jure se capitalicen en acciones de facto.

En materia de generación de empleo y medios de vida, el llamado es a ejecutar una ambiciosa política que genere alternativas viables y suficientemente atractivas para que la mano de obra (que no es la más calificada) sea absorbida de manera permanente por actividades lícitas. Para este propósito será muy importante abordar tanto el ámbito urbano como rural. En el urbano, será importante combinar programas de promoción de emprendimientos con planes de empleabilidad y de formación para el trabajo. En el rural, el aprovechamiento del diverso ecosistema natural del Área Metropolitana de Valledupar estará supeditado a que se garantice el acceso a la tierra; la obtención de acompañamiento técnico; la ayuda en la consecución de recursos de financiación; la provisión de bienes públicos; y el soporte en la fase de comercialización de los productos.

7. Conclusiones

El panorama presentado en este informe indica que la pobreza monetaria en Valledupar ha venido disminuyendo en los últimos años. Sin embargo, el ritmo de disminución se ha desacelerado recientemente. La ciudad cuenta con un entorno productivo basado en el comercio, la minería y la construcción. Con respecto a este último, se evidenció que durante el año 2012 hubo un récord de aprobación de licencias de construcción, particularmente por gestiones para la construcción de viviendas de interés prioritario (casas gratis). Entre los hogares pobres multidimensionales se identificó que la dimensión que más afecta a la pobreza de los habitantes de la ciudad es la carencia de empleo formal del cual los trabajadores puedan obtener seguridad social para ellos y sus familias. En una revisión de los mecanismos de focalización de algunos programas para la erradicación de la pobreza, se pudo observar que existen importantes errores de inclusión y exclusión de los hogares pobres de la ciudad, con errores de inclusión que superan el 50%, es decir, que más de la mitad de los beneficiarios de los programas contra la pobreza no debería participar de los programas.

Por otra parte, dado que la pobreza se ve afectada por el costo de la canasta familiar, se llevó a cabo una revisión de la inflación de la ciudad en los últimos años. En este ejercicio, se pudo evidenciar que Valledupar es una ciudad con una alta volatilidad en los precios de los productos de consumo básico, con mayores incrementos en los rubros de transporte y alimentación. En la ciudad existe una débil oficina para el monitoreo de los precios. Si se tiene en cuenta la magnitud de este fenómeno y de los impactos que origina sobre la pobreza de los vallenatos, es evidente que la respuesta de las autoridades locales en esta materia es insuficiente. Por último, se revisaron las condiciones del mercado laboral de la ciudad en que el que aún persiste la generación de trabajos

de baja calidad y productividad, tales como los cuenta propia y los asalariados informales. En un dialogo con los gremios más representativos de la ciudad, se manifestó que las condiciones del talento humano aún son muy desfavorables para la generación de trabajo de calidad, particularmente porque los jóvenes eligen carreras con poca demanda, buscan trabajo bajo modalidades informales y llegan a participar del mercado laboral con poca experiencia generada en pasantías o en estrategias para el primer empleo.

Varias son las implicaciones de estos hallazgos. En general, las reducciones observadas en la pobreza monetaria pueden dar la sensación de que la ciudad va en una trayectoria sostenible en el combate a la pobreza de sus habitantes. La reciente agresiva política para construcción de vivienda focalizada para la población pobre y vulnerable pudo contribuir significativamente a la disponibilidad de mayores ingresos corrientes para los beneficiarios y al mejoramiento de sus condiciones físicas de habitabilidad. No obstante, aunque la pobreza monetaria ha mejorado ostensiblemente, la pobreza multidimensional, en el ámbito laboral, aún muestra que existen espacios para trabajar dado que la fuerza de trabajo es el principal activo para la generación de ingresos que posee la población. Los déficits que se han identificado en materia laboral sugieren que la reducción de la pobreza en la ciudad puede verse amenazada fácilmente por cambios abruptos en la actividad económica, en un contexto donde los trabajadores poseen poca protección ante el desempleo y la vejez. Lo manifestado por los gremios económicos de la ciudad consultados indica que existe una desconexión entre los agentes económicos, públicos y académicos de la ciudad. Las agendas para el mejoramiento de la productividad laboral de las entidades públicas y privadas no parecen estar coordinadas con quienes demandan mano de obra. Aunque existen programas para la formación técnica y profesional del talento humano de la ciudad, la información entre empleadores y las entidades responsables no fluye adecuadamente.

Grandes esfuerzos en materia de política pública se requieren en la ciudad para continuar sosteniblemente con la reducción de la pobreza. Primero, es necesario revisar la focalización de los programas de asistencia social que operan en la ciudad y cuyos beneficiarios se seleccionan por medio del Sisben. Depurar las fuentes de información y mejorar los mecanismos de verificación y auditoría de los datos que generan la información puede contribuir a beneficiar a quienes realmente pueden aprovechar los subsidios para superar la pobreza extrema o moderada. Segundo, es imperante que las autoridades locales adopten políticas para conocer y monitorear los mercados de los productos que más consumen los hogares de la ciudad, especialmente alimentos. Lo anterior sería de gran ayuda para gestionar el abastecimiento de los productos de la canasta familias de la ciudad y mitigar las volatilidades observadas en sus niveles de precios. Tercero, los jóvenes merecen particular atención, especialmente aquellos que no estudian ni trabajan. Es necesaria la implementación de políticas para que haya una fluida transición de los jóvenes de la escuela al mercado laboral, mediante la articulación de acciones entre las entidades educativas y el sector privado para permitir la generación de experiencia, actividades de primer empleo y de pasantías. Cuarto, se necesita también la articulación entre el sector público y los gremios económicos que más empleo demandan en la ciudad para poder identificar y responder a las necesidades del mercado laboral y poder orientar las vocaciones educativas de los jóvenes para poder satisfacer las necesidades de las vacantes que se generan en la ciudad.

Valledupar debe prepararse desde ya para el periodo de posconflicto. La ciudad ha sentido (¡y de qué manera!) los efectos del conflicto armado, por lo que resulta ineludible su participación activa en la etapa del pos-acuerdo. El desplazamiento forzado y la necesidad de reparar víctimas han generado un aumento significativo en la demanda de bienes y servicios sociales. Y esa tendencia aumentará en el posconflicto con la llegada de nuevos actores desmovilizados.

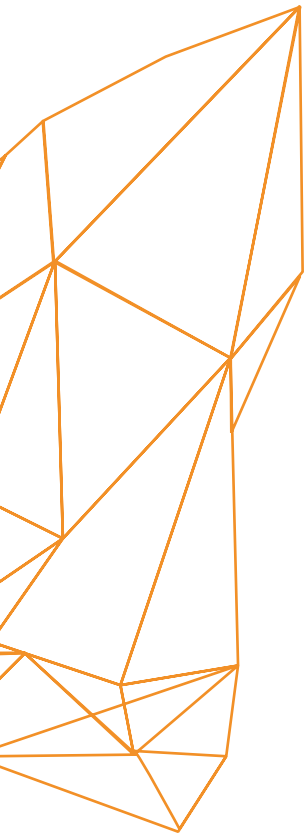
Un primer paquete de medidas tendrán que estar orientadas a fortalecer el aparato institucional de la ciudad, en temas como la mayor coordinación entre el POT y el Plan de Desarrollo; la evolución de las políticas desde una visión local hacia una más regional; la creación de una Secretaría para el Posconflicto; y la mejor destinación de los recursos hacia sectores prioritarios.

Pero también es importante avanzar en robustecer la oferta educativa orientada hacia un enfoque de pertinencia, de inclusión y reconciliación. Asimismo, será necesario mejorar la infraestructura de la Red Hospitalaria, toda vez que la desbordada capacidad instalada del servicio de salud alimenta permanentemente el inconformismo social. En lo que respecta a la vivienda, es esencial que los propósitos del POT, de formalizar los albergues en donde residen más de 30 mil personas, se materialicen.

En materia de empleo, adicional a todo lo que se ha dicho anteriormente, el llamado es a ejecutar una ambiciosa política que genere alternativas viables y suficientemente atractivas para que la mano de obra (que no es la más calificada) sea absorbida de manera permanente por actividades lícitas. Para este propósito será muy importante abordar tanto el ámbito urbano como rural. En el urbano, será importante combinar programas de promoción de emprendimientos con planes de empleabilidad. En el rural, el aprovechamiento del diverso ecosistema natural del Área Metropolitana de Valledupar estará supeditado a que se garantice el acceso a la tierra; la obtención de acompañamiento técnico; la ayuda en la consecución de recursos de financiación; la provisión de bienes públicos; y el soporte en la fase de comercialización de los productos.

¡Valledupar va bien, pero tiene mucho espacio de mejora!

8. Referencias

- 
- Angulo, R., Díaz, Y., Pardo, R., 2011. Índice de Pobreza Multidimensional para Colombia (IPM-Colombia) 1997-2010 (Archivos de Economía No. 382). Departamento Nacional de Planeación.
 - Arango, L., Posada, C., 2002. La participación laboral en Colombia (No. 217), Borradores de Economía. Banco de la República.
 - Imbreth, M., Yepez, A., 2013. SUBJETIVIDADES SOCIALES QUE INFLUYEN EN LOS ADOLESCENTES ENTRE LOS 14 Y 20 AÑOS VINCULADOS A LOS GRUPOS DE PANDILLAS EN EL BARRIO 450 AÑOS DE VALLEDUPAR. (Tesis de Grado - Psicología). Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD, Valledupar.
 - Ipsos-Napoleón Franco, 2013. Encuesta de Percepción Valledupar Cómo Vamos 2012.
 - NOAA, 2014. DMSP-OLS Nighttime Lights Time Series (No. Version 4). National Oceanic and Atmospheric Administration.
 - Ramirez, M., 2012. Descripción de la nueva metodología para la conformación del ingreso (Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad - MESEP). DANE-DNP.

- Red Ormet, 2014a. Estudio socioeconómico y análisis del perfil ocupacional de los mototaxistas en la ciudad de Valledupar. Red de Observatorios Regionales del Mercado de Trabajo.
- Red Ormet, 2014b. PERFIL SOCIOECONÓMICO Y LABORAL DE LOS PROPIETARIOS DE VEHÍCULOS DE TRACCIÓN ANIMAL “CARRO-MULEROS” DE LA CIUDAD DE VALLEDUPAR. Red de Observatorios Regionales del Mercado de Trabajo.

Anexo I. Entrevista a representante de los gremios

a) ¿Qué estudios relacionados con la fuerza de trabajo de la ciudad existen en su oficina (solicitar copia si existe)?

Camacol: Ninguno. Esos estudios deben hacerlo Comfacesar, la Alcaldía.

CamComercio: Ninguno. Con las cifras del DANE hemos hecho análisis con las cifras de desempleo, pero como tal no hemos evaluado el desempleo, la fuerza laboral del municipio

Fenalco: Tenemos estudios de la fuerza laboral de mototaxistas, de los megaproyectos de Valledupar y el Cesar: centros comerciales, ruta del sol, y de carromuleros. Estamos adelantando investigaciones relacionadas con la fuerza laboral de recicladores, beneficiarios de viviendas gratuitas y vendedores de gasolina ilegal en Río Seco.

b) En orden de importancia, ¿Cuáles son los principales medios que emplean las empresas de su agremiación a la hora de contratar a un trabajador? ¿Familiares o amigos, internet, recomendaciones de colegas, servicio público de empleo del SENA? ¿Otro?

Camacol: Los trabajadores de la construcción, obreros, ellos llegan a las obras y nosotros tenemos bases de datos de personas de hace muchos años. Apenas se ponen letreros llegan las personas. En cambio personal administrativo se hacen procesos a través de bolsas de empleo por publicaciones en internet. El nivel de preparación de los jóvenes que ofrece el SENA es muy bajo, obedece a cursos muy básicos y una baja calidad de educación en colegio, por eso poco accedemos al Servicio público de empleo. Los bancos hacen procesos de selección autónomos. En Valledupar es difícil conseguir un empleo formal, se vive de la informalidad. El SENA podría ser mas, sobre todo por los constructores, porque pagamos el impuesto Fondo de la industria de la construcción, y el SENA debe retribuirnoslos en capacitación de trabajadores de la obra.

CamComercio: Son pocas las empresas que tiene procesos serios para contratación de personal. Yo he identificado tres modelos de contratación: el primero, los servidores públicos, contratistas de alcaldía y gobernación obedecen a filiación política y “amigotocracia”. Este modelo también se presenta en entidades privadas. El segundo, más para entidades foráneas, agencias de empleo locales, como por ejemplo Comfacesar; y el tercero, procesos autónomos, pero es la que menos se utiliza porque la voz a voz hace lo propio. Respecto al servicio público del SENA no tengo conocimiento de cuantas empresas lo utilizan, sé que el SENA trabaja fuertemente pero realmente no sé los niveles de utilización de este servicio.

Fenalco: Tenemos una base de datos amplio ya que son casi veinte años en este trabajo, hacemos las convocatorias que necesitan los empresarios, escogemos una terna y la enviamos al empresario. Hacemos todo el proceso: pruebas sicotécnicas, verificación centrales de riesgos, entrevistas y, cuando se necesite, visitas domiciliarias.

c) En su opinión, ¿Cuáles son los principales obstáculos institucionales para la contratación formal de trabajadores en la ciudad? ¿Qué requisitos son difíciles de cumplir en relación con trámites y asuntos legales?

Camacol: Más que en la ciudad, es la legislación laboral nacional lo que entorpece la contratación y las normas se han copiado, por ejemplo en relación con el trabajo en altura, de otros países y no se aterrizaron a la realidad nacional. Los requisitos no son difíciles de cumplir porque si tienes la experiencia se hace el proceso de selección con entrevista y si el apto se contrata.

CamComercio: El principal no está en la contratación sino en el perfil de las personas. Valledupar esta superpoblada con ciertos perfiles profesionales – contadores, administradores de empresas, comercio internacional, abogado-ofertas de las universidades, por lo cual hay un detrimento en el mercado y la competencia se nivela por lo bajo. Cuando se necesita un buen perfil la gente no lo ofrece porque los salarios son muy bajos: las buenas personas no tienen buenas oportunidades, los que no son tan buenos no se esfuerzan porque los salarios son muy bajos.

Fenalco: En términos generales, el problema radica en que la gente no sabe dónde buscar, no hay requisitos en termino de documentación que sean insondables; de hecho son muy pocas las empresas que tienen un proceso de reclutamiento estructurado. En el SENA se pierde 1 de cada 4 empleos por falta de información. En el caso de nosotros, se pierde 1 de cada 10.

d) En su opinión, ¿Cuáles son los principales déficits que se pueden identificar en el talento humano de la ciudad que dificultan la contratación? ¿Formación académica? ¿Formación técnica? ¿Actitud de los trabajadores (responsabilidad, buena presentación, honestidad, confianza, etc.)?

Camacol: En Valledupar la mano de obra calificada, que manejen seguridad industrial, lo han acaparado las minas y las minas han traído personal de otras partes del país, la gente de aquí se ha quedado sin posibilidad porque su perfil no es bueno. En cuanto a formación, acá te ofrecen el abogado, el contador, el fisioterapeuta, bacteriólogo y ese mercado está saturado. Además, el nivel académico es bajo. La juventud en Valledupar está distorsionando la cultura de música vallenata porque es una cultura sin profesionalización, aca todo el mundo quiere tocar un acordeón y ganar 3 millones por noche.

CamComercio: Empresas anclas, empresas mineras por ejemplo, no contratan a personas en cargos altos porque los perfiles no son adecuados. Valledupar no tiene mucho renglones industriales que puedan generar la demanda de perfiles profesionales diversos, por ejemplo las áreas de la ingeniería y otras áreas específicas no tienen mucha demanda. Lo que se ha detectado por ejemplo es que la mayoría de profesionales tienen mucha deficiencia en competencia o habilidades transversales -ofimática, capacidad de resolución de problemas, capacidad de análisis, redacción, liderazgo, normas ISO-.

Aquí en Valledupar hay un tema de cultura, la impronta cultural en muchos aspectos les dificulta desempeñarse adecuadamente en el ámbito profesional, personas que tienen problema con puntualidad, cumplimiento de ciertas responsabilidades, un problema muy grande es el trabajo en equipo y la comunicación.

Fenalco: Hay un problema grandísimo y es la falta de orientación al logro. Falta de competencias. Tema ‘actitudinal’ y el empresario, en términos generales, está buscando gente que se coloque metas y que las cumpla. Una persona con buena actitud le brinda a la empresa elementos para trabajar: no sabe pero tiene ganas. Hay problemas de formación. A medida que el aparato productivo de la sociedad ha venido creciendo son más diversos los cargos que se demandan y buena parte de ellos no encuentran el personal cualificado –ni con experiencia ni con formación pertinente-. La gente pretende vincularse al mercado laboral muy tardíamente, llegan personas con más de 20 años que nunca han tenido su primer trabajo y el empresario busca experiencia. Sumado a esto, hay falencias en la estructura de valores. Se ha evidenciado una deshonestidad rampante: los empleados han reconocido que no hacen nada o fingen que están trabajando, se presenta desde eso, hasta la sustracción de elementos de la empresa. Por último, no hay personal bilingüe en la ciudad. Ese es un déficit, por ejemplo en vacantes de call center.

e) En su opinión, ¿Qué cualidades técnicas y personales son las más demandadas en la ciudad o en su sector?

Camacol: Cualidades técnicas: mano de obra calificada, como se ha presentado un boom en la construcción y trabajo en altura, la gente de Valledupar no estaba capacitada para desempeñar estos trabajos. Muchas constructoras llegaron con todo su personal. Las personas de Valledupar no se están capacitando para enfrentar las vacantes; hay muchos trabajadores empíricos. El SENA debería capacitarlos. Conseguir personas que manejen seguridad industrial son personas que acaparan las minas. En cuanto a cualidades personales, se buscan empleados honestos, disciplinados, dedicados, comprometidos.

CamComercio: Ante todo el empleador busca colaboradores con habilidades transversales bien cimentadas. Hemos encontrado insuficiencias técnicas: normas ISO, desarrollo de planes de mercadeo, producción. Los cargos técnicos no están siendo atendidos por perfiles lo suficientemente adecuados. Es una especie de círculo vicioso: aquí no hay grandes exigencias a la planta laboral, lo que hacen las empresas que tienen grandes exigencias es lidiar con el personal local y comienzan a traer personal de otras ciudades. Nos pasó con el CC Mayales plaza, mandamos 80 personas y luego de 3 meses no quedaban 10. Eso sí, condiciones pactadas variaron o personas que no estaban cumpliendo a cabalidad sus funciones.

Fenalco: Valledupar es una ciudad mayoritariamente comercial, por lo cual se demanda en su mayoría vendedores y la característica principal es la orientación al logro.

f) En su opinión, ¿Qué apoyo reciben los empleadores por parte de las autoridades (Alcaldía, Gobernación o SENA) a la hora de buscar o contratar a un nuevo trabajador?

Camacol: Ninguno. Ni alcaldía ni gobernación ni SENA. Totalmente desentendidos, la única relación es impositiva y hay cero retribuciones a los empresarios por generar empleos en el Cesar.

CamComercio: Alcaldía y gobernación no apoyan en temas de empleabilidad, sólo el SENA y eso porque es nacional.

Fenalco: La alcaldía y la gobernación no brindan apoyo. La alcaldía viene haciendo estudios que podrían contribuir y tratando de buscar soluciones gracias al conocimiento que empieza a adquirir. Eso es lo que está haciendo el ORMET.

g) En su opinión, ¿Cuáles son los oficios que poseen mayor demanda en su sector?

Camacol: Todo lo que tenga que ver con mano de obra, mano de obra calificada que puedan hacer un trabajo de forma segura, responsable, albañiles, pintores, plomeros, toda la parte técnica que demanda la construcción.

CamComercio: Perfiles muy administrativos: economistas, administradores, contaduría, ventas y mercadeo.

Fenalco: Siendo la federación nacional de comerciantes, lo que más se demanda son vendedores de todos los niveles, de mostrador, tienda a tienda, intangibles, jefes de ventas, coordinadores de ventas, directores comerciales. Más del 80% de las solicitudes son de personal adscrito al tema de las ventas.

h) En su opinión, ¿Qué clima percibe usted para que personas en situación de desplazamiento, víctimas, desmovilizados o ex-integrantes de grupos armados sean contratados como mano de obra en su sector?

Camacol: Se que en nuestras obras hay personas que son reinsertados, no tenemos ninguna prevención, no estigmatizamos; pero son trabajadores muy inestables, trabajan un día y al otro no llegan. Son personas de extracción campesina que nunca han tenido actividades distintas a la agricultura y ganadería, les queda difícil por su falta de producción

CamComercio: Es una situación básicamente cultural, se tiene que educar al sector empresarial para que estas personas no resulten afectadas, doblemente victimizadas. Hay que ser muy cuidadosos con los perfiles de estas personas, no podemos esperar que se reciban con los brazos abiertos si no cumplen con el perfil ocupacional acorde a las necesidades. Muchos de ellos tienen perfiles muy rurales, dentro del ejercicio de sus actividades armadas no pudieron capacitarse.

Fenalco: Yo no percibo estigmatización alguna para población vulnerable víctima del conflicto pero si he notado a los empresarios un poco reacios, con algo de prevención, con la población reinsertada. Fue una marca de violencia muy fuerte y porque también hay rumores de lo difícil que pueden llegar a ser las relaciones laborales. Es lo que dicen, no es lo que yo pienso.

Equipo de apoyo:

Carlos Eduardo Acosta Aponte

Economista de la Universidad de La Salle. Su ejercicio profesional se ha desarrollado en el seguimiento y monitoreo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y en la construcción de políticas públicas, la investigación y la docencia. Sus investigaciones se relacionan en temas de salud (mortalidad infantil y materna), mercado laboral, pobreza y desigualdad.

Juan Sebastian Betancur

Magister en Economía de la Universidad de los Andes, anteriormente se desempeñó como Analista Económico en Fedesarrollo y Corficolombiana.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Colombia, desde el área de Pobreza y Desarrollo Sostenible, publica la serie Cuadernos PNUD con investigaciones y estudios realizados por especialistas en temas sociales y económicos pertenecientes al Laboratorio de Innovación Social del área.

Uno de los objetivos de las investigaciones y estudios publicados es que sean fuente de información para tomadores de decisiones de entidades del Gobierno, autoridades regionales y locales, Organizaciones No Gubernamentales, organismos internacionales, entre otros. De igual forma, se abran espacios de análisis y discusión y un posible intercambio de experiencias, conocimientos y aprendizajes relevantes que contribuyan al desarrollo humano en el país.



*Al servicio
de las personas
y las naciones*

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Avenida calle 82 #10-62, piso 3

(+57) 1 4889000

www.co.undp.org

Bogotá D.C., Colombia